



UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS

TESIS DE GRADO

TÍTULO A OBTENER: LIC. EN PSICOLOGÍA

TEMA: *AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA EMOCIONAL EN MUJERES
VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO*

ALUMNO: Godoy Camila

LEGAJO: A0990005710.P1

TUTOR: Lic. Lucila Arruabarrena

Octubre 2021

Agradecimientos

A mis padres, que con amor y confianza, me acompañaron durante toda la carrera para que esto fuese posible.

A mis compañeros y amigos con quienes transité la carrera. Los cuales hicieron el camino universitario más ameno y sencillo.

A mi tutora, que con vocación y entrega me acompañó y guió durante este proceso con la tesis en cuestión.

Resumen

El objetivo del presente trabajo fue investigar si existe una relación significativa entre la Autoestima y la Dependencia Emocional en mujeres que fueron víctimas de violencia de género en un contexto de pareja en la Zona Sur del Conurbano Bonaerense. Se entiende a la autoestima como las opiniones de los individuos sobre si mismos, que pueden contener elementos positivos o negativos como puede ser la autoconfianza o el autodesprecio (Rosenberg et al., 1995). En cuanto a la dependencia emocional, se define como un patrón persistente de necesidades insatisfechas que se intentan cubrir de manera desadaptativa con otras personas (Castelló Blasco, 2005). Se tomó una muestra no probabilística por conveniencia de la investigadora de 65 mujeres a las cuales se les administró la Escala de Dependencia Emocional [CDE] (Lemos y Londoño, 2006), la Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 1965; validación argentina: Góngora y Casullo, 2009). Y un cuestionario de variables sociodemograficas ad-hoc. La hipótesis de estudio se pudo confirmar parcialmente, puesto que se encontró relación entre Autoestima y una dimensión de Dependencia Emocional (Modificación de Planes). Cabe destacar, que se encontraron correlaciones y diferencias significativas con variables sociodemograficas presentes en el cuestionario.

Palabras clave: Autoestima, Dependencia Emocional, Mujeres, Víctimas de violencia.

Abstract

The objective of this work is to investigate whether there is a significant relationship between self-esteem and emotional dependence in women who were victims of gender violence in a context of couple in the southern area of the Buenos Aires suburbs. Self-esteem is understood as the opinions of individuals about themselves, which may contain positive or negative elements such as self-confidence or self-loathing. (Rosemberg et al, 1995). Regarding emotional dependence, it is defined as a persistent pattern of unsatisfied needs that are tried to be covered in a maladaptive way with other people. (Castello, 2005). A non-probabilistic sample was taken for the convenience of the researcher of 65 women to whom the Emotional Dependence Scale [CDE] (Lemos and Londoño, 2006), the Rosemberg Self-Esteem Scale (Rosemberg, 1965, validated by Góngora and Casullo, 2009). And an ad-hoc sociodemographic variables questionnaire. The results do not confirm a statistically significant relationship between the dimensions of emotional dependence with the self-esteem variable. It should be noted that significant correlations and differences were found with sociodemographic variables present in the questionnaire.

Keywords: Self-esteem, Emotional dependence, Woman, Victims of violence.

Índice General

Agradecimientos	2
Resumen	3
Abstract	4
Índice General	5
Índice de Gráficos	7
Índice de Tablas.....	7
Capítulo I	9
Planteamiento del problema.....	9
Introducción	9
Antecedentes	12
Justificación y Relevancia	21
Objetivos.....	22
<i>Objetivo general</i>	<i>22</i>
<i>Objetivos específicos</i>	<i>22</i>
Hipótesis	22
Hipótesis general	22
<i>Hipótesis específicas</i>	<i>23</i>
Capítulo II.....	24
Marco teórico.....	24

Dependencia Emocional	24
<i>Dimensiones de la dependencia emocional</i>	26
Violencia	29
<i>Definiciones</i>	29
Autoestima.....	33
<i>Tipos de autoestima</i>	34
<i>Componentes de la autoestima</i>	36
Capítulo III	38
Metodología	38
Diseño.....	38
Participantes	38
Instrumentos	38
Procedimiento	39
Capítulo IV	41
Resultados	41
Caracterización de la muestra.....	41
Descripción de variables	44
Prueba de normalidad.....	45
Relación entre variables de estudio.....	46
Cruce de variables	47
Capítulo V	57

Conclusión y discusión.....	57
Capítulo VI	61
Referencias bibliográficas	61
Capítulo VII.....	68
Anexos	68

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Descripción de la variable edad.....	38
Gráfico 2. Descripción de la variable nivel educativo.....	39
Gráfico 3. Descripción de la variable tipo de violencia recibida.....	39
Gráfico 4. Descripción de la variable estado civil.....	40
Gráfico 5. Descripción de la variable creencias religiosas.....	41
Gráfico 6. Descripción de la variable nivel económico.....	41
Gráfico 7. Descripción de la variable profesión.	42

Índice de Tablas

Tabla I. Descripción de la variable dependencia emocional.....	42
Tabla II. Descripción de la variable autoestima.....	43
Tabla III. Descripción de la prueba de normalidad.....	44

Tabla IV. Relación entre dependencia emocional y autoestima.....	44
Tabla V. Relación de las variables y edad.....	45
TablaVI. Relación de las variables y nivel educativo.....	46
TablaVII. Diferencias entre variables de distribución normal y tipo de violencia.....	46
Tabla VIII. Diferencias entre las variables de distribución no normal y tipo de violencia	48
Tabla IX. Diferencias entre las variables de distribución no normal y estado civil.....	48
Tabla X. Diferencias entre variables de distribución normal y estado civil.....	50
Tabla XI. Post hoc: diferencias entre variables y estado civil.....	50
Tabla XII. Diferencias entre variables de distribución normal y creencias religiosas.....	50
Tabla XIII. Diferencias entre variables de distribución no normal y creencias religiosas	52
Tabla XIV. Relación entre las variables y nivel de ingresos.....	53
Tabla XV. Diferencias entre las variables de distribución no normal y profesión.....	54
Tabla XVI. Diferencias de variables de distribución normal y profesión.....	56

Capítulo I

Planteamiento del problema

Introducción

En los últimos años en Argentina, han aumentado de manera exponencial los casos de maltrato, violencia y femicidios. Es así que, durante el año 2020 según los últimos datos aportados por el Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad, entre enero hasta marzo se incrementaron las comunicaciones por violencia de género a la línea 144. Así mismo, se llevó a cabo un registro de los casos en los que se dio intervención policial, los cuales demuestran que un 96% fueron de violencia psicológica, seguido por un 67% de casos de violencia física, un 41% de violencia económica y patrimonial y un 38% fueron casos de violencia simbólica. Se observó que, el 46% de los agresores son ex parejas y/o cónyuges y el 36% son parejas/cónyuges actuales (Ministerio de las Mujeres, Genero y Diversidad, 2020). Asimismo, de acuerdo con los datos que aporta el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2019), dos de cada tres casos de violencia contra la mujer, corresponden a mujeres cuyas edades rondan entre 18 y 38 años (66,6%), seguidas por el grupo de 40 a 49 años (18,6%), y finalmente por el grupo de mujeres alrededor de los 50 años (14,7%).

Autores como Matud (2004) y Donoso-Vázquez (2017) han estudiado la violencia hacia la mujer y los factores que inciden en estas situaciones. Los resultados de sus investigaciones han permitido establecer factores de riesgo tales como la exposición prolongada a la violencia (durante más de 10 años) y la dependencia económica. Estos factores pueden llevar a las mujeres a presentar síntomas de depresión, ansiedad, insomnio, inseguridad, menor autoestima y menor apoyo social.

Amor et al. (2001) teorizan que “dentro de las características de maltrato se destaca la instauración precoz, casi desde el comienzo de la relación de pareja, lo que explica, al menos en parte, la larga duración del mismo (13 años por término medio)” (p. 243). Por su parte,

Lorente (2001) plantea que el retraso en la búsqueda de ayuda puede entenderse en oficio de la dependencia económica, social, y afectiva de la mujer respecto al varón, así como de las falsas ilusiones de una remisión de la violencia. En este sentido, Segato (2013) fundamenta que:

Hay una novedad, incluso en su repetición. La guerra toma nuevas formas, asume ropajes desconocidos. Y no es casual la metáfora textil: su principal bastidor en estos tiempos es el cuerpo femenino. Texto y territorio de una violencia que se escribe privilegiadamente en el cuerpo de las mujeres. Cuerpos frágiles, no guerreros, a partir de los cuales se amenaza al colectivo en su conjunto (p.5).

Castelló Blasco (2005), plantea un modelo teórico en relación a las vinculaciones afectivas, con el fin de desarrollar la naturaleza de la dependencia emocional, determinada como la conexión de un sujeto con otras personas, con la necesidad de generar y mantener vínculos de manera permanente. Así mismo, determina que la baja autoestima es la mayor responsable de la problemática en su totalidad, adquiriendo una relevancia particular, a la vez que se desarrolla una gran intensidad.

También algunos autores teorizaron sobre la relación entre la violencia conyugal y la dependencia emocional desde una corriente cognitiva, y tomaron en cuenta los esquemas disfuncionales, debido a la relevancia de las cogniciones de las mujeres maltratadas. Desde esta visión, la experiencia de maltrato durante los primeros años de vida, se asocia con las distorsiones cognitivas en la vida adulta, las cuales, parecen estar vinculadas con la aceptación de la violencia en las relaciones de pareja, teniendo incidencia de manera directa o indirecta en la dimensión psicológica (Huerta et al., 2016). De esta manera, la persona afectada por la dependencia emocional puede llegar a presentar sintomatología ansiosa, depresión, problemas de pareja y miedo al abandono, pudiendo contribuir también a reducir los niveles de autoestima (Sosa De la Cruz, 2017).

Por lo antes mencionado, es menester hacer una distinción respecto al concepto de la autoestima; autores como Echeburua (2004) y Labrador et al. (2011), lo vinculan con el bienestar de la persona, la percepción y la adopción de una postura positiva ante la vida, por lo que la autoestima es considerada como un aspecto esencial en el bienestar general. Por su parte, Rosenberg entiende que la autoestima es un sentimiento que tiene la persona hacia uno mismo, que puede tener connotaciones positivas o negativas (Rojas-Barahona et al., 2009).

También, Satir (1991) plantea que la autoestima es la capacidad de apreciar el yo y tratarse con dignidad, amor y realidad. El remitido proceso de violencia psicológica impacta directamente en los diferentes ámbitos de la vida de la víctima y puede conducirla a experimentar cambios radicales, sin dar cuenta si está de acuerdo o no con la toma de decisiones que de forma gradual se le imponen (Gallegos et al., 2019). La autoestima, que es un factor esencial en este contexto, es definida por Rojas (2001) como “el valor que la persona se otorga a sí misma”, y agrega que “será mayor en la medida en que la persona se acepte, y menor según la proporción de desaprobación que se atribuya” (p.12). También determina un proceso que se desarrolla durante toda la vida, por lo tanto, cada suceso tendrá resultados negativos o positivos en cada individuo (Branden, 2011). Por tanto, la autoestima es la práctica de ser aptos para la vida y para sus requerimientos, pero más precisamente, radica en tener la confianza en la propia competencia de pensar y poder sobrellevar los desafíos de la vida (Gallegos et al., 2019).

Nava Navarro et al. (2017) plantean un enfoque respecto de las mujeres con autoestima baja; sosteniendo que éstas enfrentan violencia de pareja (inclusive sexual) y reúnen como una constante, una mayor exposición a factores de riesgo. Por este motivo, padecen altos niveles de vulnerabilidad, situación asociada a la subordinación económica, social y cultural, por la que el hombre entiende que su pareja le pertenece y que, como

resultado, tiene un dominio, control y derecho sobre su cuerpo, como así también la decisión de cuándo y cómo se dan los encuentros sexuales.

A partir de lo antes mencionado surge el interés por conocer si existe relación significativa entre la dependencia emocional y la autoestima en mujeres que fueron víctimas de violencia de género, en este caso, de Zona Sur del Conurbano Bonaerense que es de donde se obtuvieron los datos de los participantes de esta investigación. Con lo cual, la pregunta que motiva este estudio es la siguiente:

¿Existe relación significativa entre Autoestima y Dependencia Emocional en mujeres víctimas de violencia de género?

Antecedentes

Tello Talexio (2020) llevó adelante una investigación en Lima, que tenía por objetivo relacionar la dependencia emocional, la autoestima y los celos en estudiantes universitarios. Se aplicó en 360 estudiantes (128 hombres y 232 mujeres), cuyas edades oscilaban entre los 17 y los 43 años: Escala Breve de Dependencia Emocional [EBDE], Escala de Rosenberg [RSE] Escala Breve de Celos [EBC]. Los resultados arrojaron que respecto a las dimensiones dependencia emocional y autoestima, se encontró una correlación negativa y de magnitud pequeña, esto quiere decir que la dependencia emocional, independientemente del género y de si se tiene o no pareja, presenta efectos en la autoestima. Por otro lado, con los celos se evidenciaron correlaciones significativas entre pequeñas y moderadas. A su vez, no se encontraron relaciones significativas entre los celos y la autoestima en la muestra del estudio.

En un estudio realizado por Charca Quispe y Orihuela Larico (2019) tuvieron como objetivo identificar la relación entre la autoestima y la dependencia emocional en jóvenes universitarios de la Escuela Profesional de contabilidad de una Universidad Privada de Juliaca. La muestra estuvo conformada por 105 participantes de ambos sexos, a quienes se les

aplico el inventario de autoestima de Coopersmith y la Escala de Dependencia Emocional [ACCA]. Los resultados arrojaron que existe una correlación significativa entre autoestima y dependencia emocional, así como en sus dimensiones, expresión límite, ansiedad por separación, percepción de su autoestima, abandono de planes propios para satisfacer a los demás. Por otra parte, no se encontró relación estadísticamente significativa entre autoestima y las dimensiones de dependencia emocional como miedo a la soledad o abandono, búsqueda de aceptación y atención, apego a la seguridad o protección, percepción de su auto eficacia e idealización de la pareja. Aun así, se concluye que, a menor autoestima, mayor dependencia emocional.

Ponce Díaz et al. (2019) se propusieron como objetivo analizar la relación de dependencia emocional, la satisfacción con la vida y la violencia de pareja en estudiantes universitarias de Lima. Las jóvenes eran mayores de 18 años y participaron en total 1211 mujeres estudiantes de universidades públicas y privadas. Se les administro una ficha de datos socios demográficos, el Cuestionario de Violencia Entre Novios [CUVINO], Inventario de Dependencia Emocional [IDE] y la Escala de Satisfacción con la Vida [SWLB]. Los resultados muestran que un 46% de las participantes reportan indicadores de violencia por parte de la pareja. Asimismo, en relación a la dependencia emocional se encontró que el grupo de mujeres con violencia de pareja presento puntajes más altos de dependencia emocional respecto al grupo de comparación. Así, las mujeres con dependencia emocional presentan una necesidad extrema de acceder a la pareja, sienten angustia al no estar cerca de las mismas y asumen conductas de sumisión y subordinación. Por último, se halló que el grupo de mujeres víctimas de violencia se sentían menos satisfechas con la vida respecto al grupo de comparación. Cuando una persona está inmersa en una relación violenta de pareja y tiende a ser dependiente de la misma, es posible que descuide sus actividades académicas por

priorizar la relación y que a su vez esto influya negativamente en el rendimiento académico y en consecuencia con la satisfacción en su vida.

En otro estudio realizado por Huaraz (2017) en Perú, tuvo como objetivo determinar la relación entre violencia de género y el nivel de autoestima de mujeres. Por tanto, se llevó a cabo una investigación cuantitativa, prospectiva, correlacional de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 55 mujeres registradas habitantes del centro poblado de Huanja con un rango etario de entre 18 y 64 años a las cuales se les administro para la variable violencia de género, un cuestionario ad hoc modificado por la autora, y para la variable autoestima se utilizó un cuestionario ad hoc, también modificado por la autora. Los resultados arrojaron que el tipo de violencia más frecuente en la población entrevistada fue la física con un 38,2%, seguido por un 29,1% 14,6% y el 18,1% correspondientes a violencia psicológica, sexual y económica respectivamente. Cabe destacar que Huanja es una comunidad rural, en el cual no se tiene mayor acceso a la educación y a la economía, por lo que, las características del contexto estarían influyendo significativamente en el perfil del agresor. Por último, en relación a la autoestima se encontró que un 52,7 % presento una autoestima baja y se concluye que, la relación entre los tipos de violencia y el nivel de autoestima de las mujeres del centro poblado de Huanja (Huaraz) fue negativa, por lo tanto, se cree que, a mayor violencia de tipo física, psicológica, sexual y económica, menor autoestima.

Moral et al. (2017) realizaron un estudio en el que se propusieron buscar la relación entre violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y adultos jóvenes, además de las diferencias en estos constructos en función del género y el nivel educativo. Participaron de este estudio 226 adolescentes y jóvenes adultos de los cuales 168 fueron mujeres y 58 hombres, a estos se les aplicaron las siguientes escalas: Escala de Autoestima de Rosenberg [EAR], Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias

Sentimentales [IRIDS-100] y Cuestionario de Violencia entre Novios [CUVINO]. Se encontró que aquellos que tuvieron al menos una pareja violenta, presentaban mayor dependencia emocional y menor autoestima; con respecto al género, se halló que los hombres ejercían más violencia y que las mujeres, víctimas de la misma, tenían niveles de autoestima más bajos, en cuanto a nivel educativo, se encontró que los adolescentes que se encontraban cursando la escuela secundaria presentaban niveles superiores de violencia y de dependencia emocional que aquellos que asistían a la universidad.

Un trabajo realizado por Donoso-Vázquez et al. (2017) tuvo como objetivo conocer la incidencia del maltrato en las mujeres sobre su autoestima y las posibilidades de mejoría o recuperación a través del programa de apoyo psicosocial. La muestra de la investigación estuvo conformada por 248 mujeres migradas y autóctonas con un rango etario de entre 18 y 55 años, usuarias de diversos servicios de atención a la mujer en el estado español, que participaron en un programa de intervención psicosocial para víctimas de violencia de género. Se les administro a las mismas un cuestionario de características socio demográfico y tipo de maltrato y la Escala Rosenberg [EAR]. Los resultados arrojaron que la tipología de violencia que se encontraba más presente era la psicológica (sufrida por un 93,7% de las mujeres participantes del taller) seguida por la violencia física presente en un 62,2% de los casos, mientras que en un tercer lugar se encontró la violencia económica en un 38,3%, terminando con un 21,2% que manifestó haber sufrido violencia sexual. En cuanto a la nombrada anteúltima, se presenta una relación estadísticamente significativa entre haber padecido violencia económica y la situación laboral, ya que las mujeres sin ingresos sufren mayor dependencia económica, lo cual esto se convierte en un factor de riesgo dentro del círculo de la violencia. En relación a la variable autoestima, se debe mencionar que se encontraron diferencias significativas entre los grupos de mujeres migradas y autóctonas: por un lado se observó que las mujeres autóctonas sufrieron violencia por un tiempo más

prolongado a diferencia de las migradas, así como también que se obtuvieron puntuaciones distintas en cuanto a la autoestima, siendo las autóctonas las que presentaban las puntuaciones más bajas presentando indicadores de rechazo hacia ellas mismas, mientras que las migradas puntuaban más alto en dimensiones como “adopto una posición positiva respecto a mí”.

Salguero Esquivel (2016) efectuó una investigación en la que tuvo por objetivo determinar rasgos de dependencia emocional como miedo a quedarse sola, autoestima y presión a tener pareja en estudiantes universitarias. La muestra estuvo conformada por 123 mujeres estudiantes de psicología clínica y psicología industrial a las cuales se les aplicó un cuestionario de tipo likert que se tituló como “Escala sobre Relaciones de Pareja”. Los resultados evidenciaron que las estudiantes mostraron rasgos de dependencia emocional leve. Con respecto a los indicadores: Autoestima, miedo a quedarse sola y presión a tener pareja, los hallazgos indicaron que al tener rasgos leves de dependencia (bajos niveles en miedo a quedarse sola y presión a tener pareja) las estudiantes tienden a puntuar alto en autoestima. En conclusión, las estudiantes en cuestión no evidencian rasgos importantes de dependencia emocional y muestran una autoestima alta. Al tener alta esta última, las mujeres son más capaces de elegir una pareja adecuadamente, mantener y obtener relaciones satisfactorias y tener la capacidad de establecer normas de respeto que deben existir en una relación y así mismo poder orientar la misma de una manera saludable.

Huerta et al. (2016) desarrollaron una investigación cuyo objetivo fue analizar la relación entre las dimensiones de los esquemas cognitivos disfuncionales y la dependencia emocional en mujeres víctimas y no víctimas de violencia en la relación de pareja de la ciudad de Lima. A sí mismo el diseño que se llevó a cabo fue descriptivo, correlacional, transversal y no experimental, en el que se emplearon como instrumentos el Inventario de Dependencia Emocional [IDE] así como también el Cuestionario de Esquemas de Young

[YSQ-S3] a una población de 385 mujeres de entre 14 y 60 años. Los resultados obtenidos permitieron observar una relación altamente significativa entre las dimensiones de los esquemas cognitivos disfuncionales tempranos y la dependencia emocional. A su vez, también se encontró una relación significativa entre las variables en el grupo de mujeres que no sufrían violencia, pero, se pudo observar que esta relación se acrecienta con la presencia de violencia en la relación de pareja. Así, el estar inserto en una relación de violencia es un factor de riesgo para la salud mental y su salud en general que favorece la activación de los esquemas disfuncionales.

Por otra parte, Del Castillo Arreola et al. (2015) realizaron un estudio en el que tenían por objetivo identificar la relación entre los factores dependencia emocional y noviazgo entre estudiantes universitarios. Del mismo participaron 317 estudiantes de las licenciaturas en Medicina, Administración y Derecho de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Se les administro el Cuestionario de Dependencia Emocional pasiva y el Cuestionario de Violencia en el Noviazgo. Se determinó que en relación a los factores de violencia en el noviazgo y la dependencia emocional pasiva, los resultados mostraron relaciones positivas, estadísticamente significativas: cuando las personas presentan ansiedad de separación y expresiones límite, también reciben violencia verbal, chantaje, control, celos y conflicto. También se analizaron las correlaciones entre dependencia emocional pasiva y la violencia en el noviazgo por el sexo. En el caso de las mujeres de esta muestra, el factor ansiedad por separación está relacionado con las formas de violencia verbal, chantaje, control, exigencias, violencia social, humillación, celos y conflicto, mientras que el factor expresiones límite solo se asoció a la violencia verbal. En el caso de los hombres, se encontró relación entre el factor expresiones límite y el chantaje, esto puede deberse a que socialmente como hombres se les enseña que deben ser independientes, autosuficientes, sustentos

económicos y trabajadores, de tal manera que, si muestran su lado vulnerable hacia ellas, podrían ser rechazados por las mujeres.

En Perú, Aiquipa Tello (2015) realizó una investigación en la que estudiaron la relación entre la dependencia emocional y la violencia de pareja. Participaron de este estudio 51 mujeres de las cuales 25 fueron víctimas de violencia de pareja mientras que un segundo grupo de 26 participantes fueron identificadas como mujeres que no habían sufrido violencia. A ambos grupos se les aplicaron las siguientes escalas: cuestionario *ficha de tamizaje de la violencia básica de género* y *ficha multisectorial violencia familiar* y el inventario de dependencia emocional [IDE]. Se encontró que existe relación estadísticamente significativa entre la variable dependencia emocional y la variable violencia de pareja. Asimismo, se observaron diferencias significativas entre la muestra clínica con violencia de pareja (grupo de casos) y la muestra clínica sin violencia de pareja (grupo de comparación), siendo las participantes que viven o han vivido violencia de pareja las que obtuvieron puntuaciones más elevadas de dependencia emocional respecto a aquellas que no han vivido tal experiencia.

Otro estudio ejecutado por Cortes-Ayala et al. (2015) sobre población mexicana, tuvo el objetivo de examinar la prevalencia de conductas de violencia de pareja y las diferencias por sexo y nivel de estudios. Para ello utilizaron el Cuestionario de Violencia entre Novios [CUVINO] en 3495 jóvenes de ambos sexos (universitarios y preuniversitarios. Los resultados mostraron una elevada prevalencia de victimización (frecuencia de violencia sufrida) especialmente en el tipo de maltrato categorizado como psicológico (desapego, coerción, humillación). El análisis diferencial de la variable sexo, refiere diferencias significativas en cinco de los ocho factores: sexual, coerción, físico, castigo emocional e instrumental, a la vez que se observa que los varones refieren mayor victimización que las mujeres en los factores de tipo físico, castigo emocional e instrumental, aunque no son las conductas de mayor ocurrencia. Desapego es la forma de victimización con mayor

prevalencia en ambos miembros de la pareja, tanto preuniversitarios como universitarios; además, para todos los factores, las puntuaciones totales son mayores para los universitarios, indicando que, a mayor edad, mayor propensión a ser víctima de violencia de pareja. En este estudio, los adolescentes reportan más perpetración de violencia en el noviazgo y menos victimización.

En Nuevo Chimbote, Espíritu (2013) efectuó una investigación en la que estudió la relación entre dependencia emocional en mujeres violentadas y no violentadas. Para esto se llevó a cabo un estudio descriptivo, comparativo de tipo transaccional, no experimental. Participaron de este estudio 132 mujeres, de entre 18 y 40 años a las cuales se les aplicó el Inventario de Dependencia Emocional [IDE]. Los resultados obtenidos indicaron que existían diferencias significativas en mujeres violentadas de la H.U.P, en contraposición a las mujeres no violentadas. A su vez, se encontró que los puntajes más altos se dieron en las dimensiones miedo a la ruptura, prioridad a la pareja, y sumisión a la pareja en un nivel alto y muy alto respectivamente.

Moreno Villegas y Sánchez Osorio (2013) realizaron un estudio en el municipio colombiano de Pereira, con el objetivo de identificar las características de dependencia afectiva en un grupo de mujeres denunciante víctimas de maltrato por su pareja. Para esto se utilizó el inventario de Evaluación del Maltrato a la Mujer por su Pareja [APCM], y el Cuestionario de Dependencia Emocional [IDE]. Los resultados obtenidos del cuestionario de Dependencia Emocional arrojaron que las características psicológicas más sobresalientes de dependencia afectiva en las participantes fueron: expresión límite (percepción de la ruptura de pareja como algo catastrófico y expresiones impulsivas), miedo a la soledad (la soledad es vista como algo aterrador y se evita por todos los medios), ansiedad por separación (miedo ante la amenaza de ser abandonados y preocupación por la pérdida), así como modificación de planes (modifican su vida con tal de retener a su lado la pareja). Por otra parte, los

resultados obtenidos por el Inventario de Evaluación del Maltrato a la mujer por su pareja, arrojaron que el factor que tuvo mayor incidencia fue el físico, ya que el 75% de los participantes aplica a este factor considerando que el 25% no lo hace. Para el factor maltrato psicológico, las estadísticas muestran que el 75% de la muestra no aplica para este factor y el 25% si lo hace.

Bautista Giménez y Ruano Durine (2013) llevó a cabo una investigación cualitativa, en el que se propuso como objetivo general realizar un análisis psicosocial sobre la violencia contra la mujer por parte del conviviente, y poder describir los elementos socioculturales que permiten que la violencia se reproduzca. Para esto, se les administro a 20 mujeres guatemaltecas: Técnica de Muestreo, Ficha de Datos Socio demográfico, Entrevista a profundidad y Observación Participativa. Los resultados de los mismos evidenciaron que los elementos psicológicos que afectan a la mujer que ha sufrido violencia de pareja son la autoestima baja, acompañados de un valor de sí mismas nulo, autoimagen negativa y dependencia emocional hacia la pareja. Por otra parte, en cuanto a los elementos sociales que intervienen en este fenómeno se encuentra la dependencia económica que vulnera a la mujer a sujetarse al hombre por temor a no poder satisfacer sus necesidades básicas y la de sus hijos. También la religión se concibe como un elemento que en ocasiones ofrece apoyo pero a la vez, la sujeta a la voluntad del hombre, dejándola presa de los hechos violentos que comete su pareja. Por último, la sociedad machista es el principal elemento que permite que la violencia se reproduzca en Guatemala.

Por otra parte, Pérez Valverde (2011) llevó a cabo un estudio en Quito que tenía como objetivo identificar el nivel de autoestima en el que se encuentran las mujeres con dependencia emocional. Por esto se siguió una investigación cuantitativa, correlacional, transversal no experimental en el que se administró además de una entrevista, el inventario de Autoestima de Coopersmith a mujeres de entre 25 a 55 años que acudían a una consulta

psicológica en el instituto médico “Tierra Nueva”. Los resultados del mismo concluyeron en que, del 100% de las mujeres investigadas el 67% de las mismas presentaban una menor autoestima y a su vez, son aquellas que también presentaron una mayor dependencia emocional. Por esto se deduce que los efectos de la dependencia emocional en las mujeres son caóticos, la misma impulsa a un deterioro general de su autoestima que va aumentando con el paso del tiempo, dentro de la misma se encuentra un daño de su auto-aprobación, tanto a nivel físico, emocional y conductual.

Justificación y Relevancia

Desde el punto de vista teórico, el presente estudio permitirá incrementar el conocimiento sobre la temática abordada. En este sentido, será posible identificar características de baja, media o alta autoestima y aspectos asociados a la dependencia emocional (ansiedad de separación, expresión afectiva en la pareja, modificación de planes, miedo a la soledad, expresión límite, búsqueda de atención) en mujeres víctimas de violencia de género.

Desde el punto de vista clínico, el psicólogo podrá beneficiarse de los resultados obtenidos para tenerlos en cuenta al momento de abordar temáticas asociadas con violencia de género, destacando su importancia para esta problemática que a pesar del paso del tiempo, sigue en vigencia en la mayoría de las culturas y sociedades. Es decir que favorece a la búsqueda de respuestas y la elaboración de nuevas estrategias para el afrontamiento de esta problemática, además de poder elaborar nuevas dinámicas que darán lugar a la intervención desde la práctica.

Desde el punto de vista social, los datos brindados por esta investigación podrán ser de utilidad para lograr una perspectiva más amplia y profunda sobre los elementos (personales, culturales y sociales), que entran en juego en una relación violenta. De esta

manera podría generar una mayor concientización sobre esta problemática y podría contribuir a una posible solución de la misma, tomando mejores decisiones y adoptando formas más prácticas de resolución.

Objetivos

Objetivo general

- Indagar si existen relación significativa entre Autoestima y Dependencia Emocional en mujeres víctimas de violencia de género.

Objetivos específicos

- Indagar los tres grados de Autoestima en mujeres víctimas de violencia de género (alta, media, baja).
- Indagar la Dependencia Emocional en mujeres víctimas de violencia de género de acuerdo con seis dimensiones (ansiedad de separación, expresión afectiva de la pareja, modificación de planes, miedo a la soledad, expresión límite, búsqueda de atención).
- Caracterizar la muestra de acuerdo con variables sociodemográficas (edad, nivel educativo, ocupación, estado civil, nivel de ingresos, si padece algún trastorno psicológico, tipo de violencia que ha experimentado y creencias religiosas).
- Analizar el grado de Autoestima según variables sociodemográficas.
- Indagar la Dependencia Emocional según variables sociodemográficas.

Hipótesis

Hipótesis general

A menor Autoestima en mujeres víctimas de violencia de género mayores niveles de Dependencia Emocional.

Hipótesis específicas

Las mujeres víctimas de violencia de género que posean un bajo nivel de ingresos obtendrán puntuaciones altas en las dimensiones de la Dependencia Emocional y bajas en Autoestima.

Las mujeres víctimas de violencia de género que no hayan completado los estudios primarios y/o secundarios obtendrán puntuaciones altas en las dimensiones de la Dependencia Emocional y bajas en Autoestima.

Capítulo II

Marco teórico

Dependencia Emocional

Fonagy (2004) plantea que el apego es la vinculación afectiva más temprana, que se establece entre el bebé y el cuidador más cercano, y permite aprender posteriormente a regular el estado emocional. Al respecto, Bowlby (1969) teoriza que el apego es un lazo afectivo que se establece con otro individuo que se considera importante para el bienestar físico y psicológico; establecido por la necesidad de proximidad física y emocional. A su vez, el autor afirma que estos primeros vínculos de la infancia pueden ser positivos, dando lugar a sentimientos de seguridad, confianza y afecto; o negativos, que, por el contrario, darán lugar a sentimientos como el miedo, la inseguridad y la desconfianza.

Tanto Bowlby (1989) como Ainsworth (1989) apuntaron a la importancia del apego infantil establecido con los padres o cuidadores durante los primeros años de vida, ya que este sentará las bases de las posteriores relaciones afectivas. Es así como el apego está presente en todas las relaciones interpersonales a lo largo de la vida de las personas. Una relación de apego seguro o positivo durante la infancia, le brindará al niño mayores herramientas para establecer relaciones afectivas seguras con sus pares. Por el contrario, unas relaciones de apego inseguro durante la infancia, tendrá como consecuencia relaciones afectivas negativas en la adultez, con características como la dependencia emocional, la inseguridad y el miedo.

Hazan y Shaver (1994) extendieron la teoría del apego a las relaciones románticas adultas e identificaron cuatro estilos de apego en los adultos: seguro, ansioso, preocupado, evitativo- independiente y miedo- evitación. Cabe destacar que estos corresponden de manera aproximada con las calificaciones postuladas para los recién nacidos: seguro, inseguro/evitativo, inseguro/ambivalente y desorganizado/desorientado. Los adultos que presentan un apego seguro frecuentemente tienen una perspectiva más positiva de sí mismos

y sus relaciones; los adultos preocupados-ansiosos se caracterizan por una búsqueda de intimidad mayor, aprobación y correspondencia por parte de su partenaire, volviéndose en exceso dependientes; los adultos independientes-evitativos anhelan un alto nivel de independencia, evitando el apego, se consideran autosuficientes, suelen reprimir sus sentimientos y tienden al distanciamiento de sus parejas. En última instancia, los asustados-evitativos, tienen sentimientos variados y encontrados respecto a las relaciones, a la vez que, suelen desconfiar de sus parejas y poseen una perspectiva de poca valía respecto de sí mismos.

De acuerdo a Castelló Blasco (2005) la dependencia emocional se define como un “patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir de manera desadaptativa con otras personas” (p. 158). El autor manifiesta que la dependencia emocional podría explicar la conducta de mujeres que son víctimas de maltrato que justifican las agresiones e infidelidades de su pareja, cancelan denuncias, incumplen órdenes de alejamiento e incluso regresan con el agresor con la ilusión de que estos pueden cambiar de actitud y, en otros casos, inician una nueva relación con características similares.

Cid (2011) plantea que esta dependencia se acompaña de ciertas creencias en torno a sí mismo, a la relación que se da con los otros, al miedo, a la separación, al autoengaño, a la vulnerabilidad, a las altas expectativas y al compromiso. Es en esta dependencia, que entran en juego el miedo, el abandono, entre otros factores, que pueden influir en las relaciones, volviéndolas dependientes, no solo en un contexto de pareja sino también en relaciones familiares y de amistad. En ese sentido, el dependiente emocional no lo es solo en relación a una pareja, sino que lo será con todas las relaciones que establezca y con su núcleo de convivencia. Fundamenta que el hecho de que un individuo se vuelva dependiente está asociado con factores como la carencia afectiva, más precisamente si ésta se da en edades tempranas Castelló Blasco (2006). Cuando se establecen y se conservan lazos afectivos

problemáticos, la autoestima tiende a posicionarse en los demás, en aspectos culturales, de género, etcétera. La suma de todos estos factores propicia que este tipo de relaciones se establezcan, se mantengan, se fortalezcan, y se renueven a lo largo de la vida de los dependientes emocionales (Norwood, 2011).

Sirvent y Moral (2008) definen la dependencia emocional como la dependencia relacional entre dos sujetos no adictos. Se la entiende como un patrón crónico de demandas afectivas frustradas sobre un individuo que intentar completarse con relaciones interpersonales de apego patológico. A su vez, estos autores la diferencian de la bidependencia y la codependencia, ya que son términos que se suelen confundir por su similitud. Por una parte, la bidependencia es un hábito relacional típico de una persona adicta o un ex-adicto a sustancias con una conducta sumergida en la adicción, fruto de un aprendizaje sociopático por lo habitual intenso que determina de manera rotunda las ocupaciones del afectado y de su entorno. Por otra parte, la codependencia hace referencia a una relación de dependencia que se establece entre un sujeto normal con respecto a otro que es frágil o vulnerable (habitualmente alcohólico). La codependencia es un tipo de relación donde la pareja del adicto (alcohólico o adicto a otras sustancias psicoactivas) sostiene percepciones o conductas que demuestran su tolerancia a la conducta adictiva, de esta manera, se crea un estilo de vida que gira en torno al adicto, en el cual su pareja toma un rol de cuidador mediante conductas proteccionistas y en extremo responsables.

Dimensiones de la dependencia emocional

Miedo a la ruptura

En esta dimensión, el dependiente emocional idealiza a su partenaire, considerando a la relación de pareja como lo más importante de su vida y se somete a ella, manifestando un verdadero terror a una posible ruptura. Muchas veces se encuentran incapaces de romper una relación, ya que perciben este hecho como desolador. El síndrome de abstinencia les resulta

intolerable por lo que para el dependiente es inconcebible pensar o sentir que puede llegar a romper la relación. Los dependientes emocionales aguantarán cualquier cosa con tal de mantener la relación, ya que elige estar mal, pero en un vínculo afectivo, y no en una vida sin sentido fuera de la pareja (Castelló Blasco, 2012).

Miedo e intolerancia a la soledad

El dependiente no tolera estar mucho tiempo solo, o con la idea de estar encerrado todo el día, enseguida buscará planes o llamará a alguien con cualquier excusa. La soledad les provoca cierta incomodidad, ansiedad e incluso malestar, pero precisamente la idea de no ser importante para nadie, de que nadie los quiere o sentirse abandonados les provoca un temor tan intenso cercano al terror. La consecuencia de este malestar y el pavor que les produce no tener a nadie ahí, ya sea como *affaire* o como pareja, tendrá como consecuencia el encadenamiento permanente de relaciones para evitar esa sensación (Castelló Blasco, 2012).

Prioridad de la pareja

El dependiente emocional pondrá a su relación de pareja por encima de todo, incluyéndose a sí mismo, a sus actividades y a su entorno. No tiene que haber nada que se interponga entre el dependiente y su pareja, que dificulte el contacto entre ellos. Por supuesto, esto se da en una dinámica de normalidad, por lo tanto, el dependiente irá dejando sus actividades habituales poco a poco hasta convertirse en la sombra de su pareja (Castelló Blasco, 2005).

Necesidad de acceso a la pareja

Esta dimensión se caracteriza por la necesidad que presenta el dependiente de tener el máximo contacto posible con su pareja. Es decir que, si ambos miembros de la relación están en la casa, procurarán estar el máximo tiempo posible juntos, o si la pareja sale a una reunión con amigos, el dependiente querrá estar en interacción física constante con su pareja. En el caso de que el acceso se vea restringido por las obligaciones y ocupaciones diarias que toda

persona tiene, el dependiente complementará su voracidad afectiva mediante mensajes de texto, llamadas o servicios de mensajería. El contacto puede volverse excesivo y en extremo frecuente, tanto que puede llegar a llamar la atención del entorno de su pareja u ocasionarle algún problema en el trabajo. Por supuesto, en este caso el dependiente presionará a su pareja cuanto pueda, para que abandone sus actividades y vaya a su encuentro (Castelló Blasco, 2012).

Deseo de exclusividad

En las relaciones de pareja, se dará una necesidad excesiva hacia el otro, esto es por una construcción personal, por lo que el dependiente intentará llevar la relación a una especie de *burbuja*, aislando a la pareja del entorno cuanto sea posible. Esta exclusividad es una exageración dentro de los parámetros normales, ya que el dependiente quiere literalmente a su pareja para él solo: todo el entorno le molestará, desde amigos, compañeros de trabajo, familia, etcétera. (Castello, 2005).

Subordinación y sumisión

El resultado de que se dé una voracidad afectiva, de priorizar la relación sobre cualquier otra cosa y de idealizarla, será que el trato hacia ella será de subordinación y sumisión, asimétrica, de arriba hacia abajo. Da la sensación de que el dependiente emocional se comporta con su pareja como un creyente que da ofrendas a un dios al que le permiten absolutamente todo, al que le justifican todos los actos y al que se intenta satisfacer con lo que pida. Esto puede ir desde permitir infidelidades, descalificaciones por parte de la pareja y actuar como pretende o desea su pareja (Castelló Blasco, 2012)

Deseos de control y dominio

En esta dimensión se da una búsqueda permanente por llamar la atención e intentar captar el control de la relación de pareja, con el fin de asegurar la permanencia de la misma. Cabe destacar que una relación basada en el dominio y el control es una relación de abuso o

de violencia conyugal (aunque suceda en un contexto de noviazgo). Dentro de las conductas de dominio puede darse el maltrato físico, psicológico, sexual, manipulación, engaños o infidelidades (Castelló Blasco, 2012).

Hirigoyen (2006) asegura que la dependencia emocional es el resultado del dominio y la manipulación que se da en la pareja violenta, dando lugar a una verdadera adicción a la pareja que se explica por mecanismos neurobiológicos y psicológicos para evitar sufrir y obtener un poco de calma. En la misma línea, Aiquipa Tello (2015) señala que la dependencia emocional involucra condiciones subordinadas en la relación sentimental. En este entorno, la persona no es consciente de los actos que lleva a cabo su pareja para con él/ella, aunque sean vistos como actos negativos por otros lejanos a la relación.

Violencia

Definiciones

Según la descripción de la Organización Mundial de la Salud [OMS] (s.f) “la violencia es el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que tiene como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o muerte” (párr.1). También, la OMS (s.f) definen la violencia contra la mujer como:

Todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive la amenaza de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública como en la privada (párr.1)

Asimismo, Heise y García-Moreno (2002) plantea el término *violencia infligida por la pareja*, entendido como todo comportamiento que, en una relación de pareja, provoque un daño físico, psíquico o sexual, ya sea éste un acto de agresión física, de coacción sexual, de maltrato psicológico y/o comportamientos dominantes o subordinantes. En la misma línea,

Walker (2004) teoriza que la violencia masculina sobre las mujeres tiene lugar porque existe una estructura social que favorece que los hombres agredan a las mujeres, y que, a su vez, privilegia los elementos masculinos sobre los femeninos (Fernández, 2006), así la violencia se utiliza como medio para mantener la superioridad masculina (Turintteto y Vicente, 2008).

Se tiene una mejor comprensión de la violencia contra las mujeres cuando se sitúa este fenómeno en el contexto de la estructura patriarcal (Cantero, 2007). El patriarcado concibe a la mujer como un objeto de dominio y control por parte de un sistema social enfocado en lo masculino y opresivo. Por lo tanto, la lógica patriarcal entiende a la violencia como una vía de domesticación y amansamiento de la mujer (Cantero, 2007). Desde esta perspectiva, cabe destacar que la violencia y el maltrato están relacionados con el control, no por el hecho de poder perderlo, sino en función de dominación hacia la mujer maltratada (Mullender, 2000).

La tendencia actual señala la multicausalidad de la violencia de pareja, distinguiendo la existencia de factores de riesgo que fomentan y mantienen el problema de la violencia hacia la mujer por parte de sus parejas o cónyuges. En esta situación, el modelo explicativo que más se emplea para tratar de dar una explicación es el propuesto por Heise (1998), el cual supone que muchos factores de riesgo interactúan entre sí y pueden influir en la aparición de la violencia de pareja. Estos factores predisponentes se ubican en diferentes dimensiones de análisis y pueden ser individuales (como las variables psicológicas personales), relacionales, comunitarios, sociales y culturales (Butchart et al., 2011).

Autores como Fishbein y Ajzen (1975), Pfouts (1978) plantean la teoría de la acción razonada/acción planificada, en la que la mujer decide continuar o abandonar la relación violenta (intención conductual) en función de la norma social (redes de influencia social que puedan condicionar su decisión), así como también las expectativas de los resultados, es decir, las desventajas o beneficios percibidos en función de las alternativas con las que

cuenta. Es así que, una víctima de maltrato decidiera seguir en convivencia con el agresor si, ante el abandono del mismo, teme sufrir más violencia, padecer problemas económicos, o perder la custodia de sus hijos. Además, otra de las teorías ampliamente aceptadas es el modelo de Walker (1989) en el que teoriza el ciclo de la violencia, compuesto por tres fases:

Fase 1: también llamada *aumento de tensión*, en la que ocurren incidentes menores como enojos, discusiones, agresiones verbales. Muchas veces la víctima justifica, acepta o trata de calmar al agresor, minimiza sus acciones/actitudes hacia ella o las justifica.

Fase 2: *incidente agudo de agresión*, en la que se produce la descarga incontrolable de las tensiones que se han venido acumulando en la fase anterior. Hay falta de control, destructividad y ella es gravemente golpeada con lesiones de leves a graves. Al final de esta fase es donde se busca racionalizar los ataques y minimizar las lesiones. Cabe destacar que la mayoría de los agresores culpan a las esposas o parejas de ser las causantes de las agresiones. Sin embargo, se ha demostrado que los mismos tienen control sobre su comportamiento y deciden descargar selectivamente su ira contra sus parejas.

Fase 3: *Arrepentimiento y comportamiento cariñoso*, la cual suele ser bienvenida por víctima y agresor, particularmente caracterizada por un comportamiento afectuoso, amable y principalmente de arrepentimiento por parte del agresor. Este muestra signos de arrepentimiento, pide disculpas y dice que nunca más volverá a repetirse la fase 2. Incluso hace regalos, le ayuda con la casa y se muestra atento y comprensivo con la víctima. Ella se siente feliz y confiada, dando lugar a estrechar la relación de dependencia entre víctima y agresor, y antes de que ella se dé cuenta, el afecto y la calma abren paso otra vez a los incidentes de la fase 1. Es menester destacar que la mujer que haya tomado la decisión de abandonar al agresor en esta fase abandonará la idea, ya que actuarán en esta instancia los valores tradicionales que las mujeres han interiorizado desde su infancia hasta su adultez

respecto al matrimonio o a la mantención de la unión familiar, y que cumplirán la función de reforzadores de la presión para que mantenga su matrimonio.

Respecto a los factores que predisponen a la permanencia en el maltrato, una de las teorías que tratan de explicar esto es la de la *indefensión aprendida* de Seligman (1975). La misma plantea que la indefensión es un estado que se produce cuando los sucesos vividos son incontrolables, en los que la persona no puede hacer nada para modificarlos, ya que de cualquier manera en la que se actué siempre sucederá lo mismo. Los sentimientos de indefensión en mujeres que son víctimas de maltrato y violencia, podrían debilitar la capacidad para resolver problemas así como la motivación para enfrentar los mismos, favoreciendo de esta manera la permanencia en la situación de maltrato.

Walker (1989) asegura que permanecer en una relación violenta, puede estar relacionado con haber pasado por experiencias de indefensión en la infancia. En dicho estado de indefensión aprendida, la mujer se adapta a las circunstancias, utilizando mecanismos como la disociación, la minimización y la negación. Al respecto, la autora postula en este modelo:

Las mujeres golpeadas no intentan dejar la situación de maltrato, incluso en la posibilidad de que aparezca a un observador externo que es posible escapar, porque no pueden predecir su propia inseguridad; creen que nada de lo que ellas o cualquier otra persona haga puede alterar sus terribles circunstancias (p. 53).

El modelo psicológico y ambiental de la permanencia de la víctima (Foa et al., 2000) teoriza que la carencia que presenta la víctima en estrategias de afrontamiento (salud, autoestima, estilo optimista, etcétera), las repercusiones psicopatológicas que se dan por experimentadas por la permanencia en el maltrato (Trastorno por Estrés Postraumático, síntomas ansiosos, depresivos, etcétera) y los factores sociales (falta de empleo, precariedad económica, etcétera) guardan relación con las respuestas específicas de la víctima en el

ámbito de la relación (dependencia emocional, expectativas negativas de cambio, insatisfacción con la relación, etcétera).

Considerando las conceptualizaciones más actuales de la violencia contra la mujer, Walker (2012) plantea que el maltrato continuado hacia la mujer puede derivar en un trastorno patológico de adaptación llamado el síndrome de la mujer maltratada, donde se manifiestan signos y síntomas que se producen después de que la víctima ha sido física, psíquica o sexualmente abusada. Esto se debe a que la pareja ejerce sobre esta un poder y un control a fin de que haga lo que este le ordena, sin tener en cuenta sus sentimientos o derechos, manipulándola para que se sienta atrapada en la situación. Por su parte, Oddone (2017) enfatiza en la relación histórica, cultural y social entre violencia y masculinidad. En este sentido, la violencia se traduce a un nivel discursivo y se manifiesta a través de los gestos y las actitudes, lo que se propaga en todos los países, culturas y clases sociales. Esta violencia se transmite de diversas formas, como ataques a la autoestima, limitaciones en el contacto con familiares y amigos, control de las actividades hasta llegar a las agresiones de todo tipo. Dichas formas de violencia, se entrelazan y sobreponen entre sí, con el fin de mantener el objetivo de los maltratadores que es el ejercer y mantener el control.

Autoestima

Rosenberg et al. (1995) define a la autoestima como las opiniones de los individuos sobre sí mismos, que pueden contener elementos positivos o negativos como pueden ser la autoconfianza o el auto desprecio.

Asimismo, Coopersmith (1968) plantea que la autoestima es la evaluación que un individuo hace de sí mismo, y que habitualmente, mantiene respecto a su yo en el tiempo. El mismo propone que la autoestima está compuesta por tres áreas: el sí mismo, área que contiene el sujeto sobre su auto percepción y la propia experiencia valorativa sobre sus características físicas y psicológicas; la segunda es el área social, en la que se presentan las

actitudes del sujeto en el entorno social comprendidos por amigos, experiencias laborales, educativas y las expectativas en relación a su satisfacción y rendimiento académico profesional o académico; y por último el área familiar, compuesto por las experiencias y actitudes que se desarrollan en el seno familiar en un contexto de convivencia y que imprimen y generan un impacto en la cognición de cada individuo y en su comportamiento.

Yagosesky (1998, citado en Acosta Padrón y Hernández, 2004) determina a la autoestima como el resultado de un proceso de valoración profunda, externa y personal que cada persona hace de sí misma en todo momento, esté o no consciente de ello. Este resultado es perceptible, se relaciona con nuestros sentidos de valía, capacidad y merecimiento y determina la causa de nuestros comportamientos.

Por otra parte, Branden (1995) teoriza que una buena autoestima permite que se desarrollen personas adultas que sean capaces de adaptarse a los cambios, con la habilidad de admitir sus errores, dispuestos a cooperar en diferentes contextos producto de la suficiente confianza que tienen en sí mismos. Por el contrario, las personas con una baja autoestima, son tendientes a ser irracionales, rígidos, con miedo a lo desconocido, suelen ser más conformistas y estar a la defensiva, ser sumisos y presentar comportamientos reprimidos. La inseguridad y la falta de capacidad de afrontamiento a situaciones estresantes les generan pérdida de oportunidades en su vida.

Tipos de autoestima

Autoestima alta

Esta dimensión de autoestima demuestra que la persona es suficiente, se siente satisfecha con lo que es, con sus cualidades así como también acepta sus debilidades. El individuo siente respeto hacia sí mismo y hacia los demás, tiene confianza en su propio potencial y confía en sus decisiones. Esto no quiere decir que una persona con alta autoestima no siempre estará bien y obtendrá lo que quiera, sino que al equivocarse será capaz de

fortalecerse y perseverar a través de las dificultades; en otras palabras, sobrevivirá a sus limitaciones y aprenderá de ellas para nuevas experiencias (Branden,1995).

Autoestima media

Por otro lado, para Coopersmith (1996 citado en Carranza Rosales, 2016) las personas con autoestima media manifiestan sentimientos de inseguridad, con una cierta tendencia a la dependencia y a la aceptación social, con un patrón de búsqueda de aceptación por parte de los demás, para reforzar su autoconcepto a través de sus experiencias.

Autoestima baja

Coopersmith (1967 citado en Battle, 1978) plantea que las personas con una baja autoestima tienden a experimentar sentimientos de desesperanza, angustia, odio a sí mismos, síntomas psicosomáticos y sentimientos de depresión. Les cuesta expresarse, son susceptibles a las críticas y se sienten constantemente preocupadas. También, aquellas personas que tienen este nivel de autoestima tienden a sentirse controladas por lo que pasa en el exterior en lugar de controlar la situación estresante (González y López, 2001). Una de las características centrales de las personas con baja autoestima es que están influidas por el miedo, el miedo a la realidad, con una notable incapacidad para enfrentar situaciones adversas, enfocándose en evitar el dolor más que en buscar su felicidad, sus pensamientos negativos son excesivamente más poderosos que los positivos, por lo que muestran una capacidad deficiente para tomar decisiones, y al presentar una baja autoestima no solo inhiben estos pensamientos positivos, sino que tienden a deformarlos (Branden, 1995). Esto impacta de manera directa a su estado cognitivo, hasta llegar a un punto de culpabilizarse y creer que la violencia psicológica es normal (Beck, 2011). Esto determina que el individuo se haga un juicio despreciativo ante los sucesos, personas y realidades que se le presenten (Baumeister et al 2003).

Para Beauregard (2005) la autoestima conforma uno de los factores más importantes en el desarrollo del ser humano y la define como: “un sentimiento favorable nacido de la buena opinión que uno tiene de sí mismo y de sus capacidades” (p.16).

Christiansen (2015) define que la autoestima es un estado mental que permite compartir lo que cada persona está sintiendo dentro de sí, para este autor las personas que cuentan con una buena autoestima se sienten bien consigo mismas, saben encontrarle el lado positivo a las cosas, y asumen con confianza su vida y los errores que puedan cometer. En la misma línea, para este autor es aceptable contar con una cuota de inseguridad que estas personas utilizan para motivarse y emprender con mayor fuerza sus objetivos y metas. De lo contrario, cuando las personas cuentan con una autoestima baja tienden a sentirse insatisfechos y desafortunados, y tienen con frecuencia mas pensamientos negativos.

Por otra parte, Fernández (2006) la autoestima es una recurso personal con el que cuentan las mujeres para hacer frente a una situación que le pueda generar un impacto emocional, se hace imprescindible contar con una buena autoestima para no verse impactadas frente a cualquier tipo de abuso. Entre los muchos efectos que pueden tener las mujeres que sufren algún tipo de violencia, se acentúan la destrucción del amor propio, lo que se refleja directamente en la autoestima y en las características personales como las ideas y los valores.

Amor et al. (2001) determina que la autoestima se ve afectada producto de la violencia, ya que varias dimensiones de la vida de la víctima se ven alteradas, esto tiene lugar gracias al aislamiento que refuerza la inseguridad, la dependencia y desvalorización, por lo tanto, les cuesta identificar sus cualidades positivas y las creencias culturales y familiares revelan la presencia de distorsiones cognitivas.

Componentes de la autoestima

Cortes de Aragón (1999) plantea que la autoestima tiene varios componentes de diversa índole, entre los que se encuentran: el componente cognoscitivo, el componente

emocional y el conductual. El componente cognoscitivo es el comprende el autoconocimiento, autoconcepto, autocomprension, autoimagen y autopercepción. Estos hacen referencia a la representación mental que cada individuo construye de sí mismo, a los conocimientos, percepciones, creencias y opiniones de los diferentes aspectos que articulan la personalidad. Este es fundamental para autoregularse y autodirigirse. Por otro lado, el componente emocional-evaluativo, ya que no se pueden separar los sentimientos y emociones de los deseos y las necesidades del ser humano. Los sentimientos referidos a si mismo determinan la autoestima que es la base de la autorrealización que cada individuo anhela conseguir. Este componente como conjunto de sentimientos se caracteriza como la autoaceptación, autoevaluación, autovaloración y autoaprecio. En la dimensión en que estos sentimientos sean asertivos, la persona podrá desarrollar su propio crecimiento personal conociendo sus potenciales y limitaciones. Por último, se encuentra el componente conductual, partiendo del supuesto de que una buena autoestima permite conocerse, evaluarse y aceptarse, también estará implicada en las acciones con el exterior y la interacción con el entorno. Una persona con una autoestima adecuada se manifestará mediante conductas coherentes, autodirigidas, conductas responsables entre otras.

Capítulo III

Metodología

Diseño

La investigación será de tipo no experimental, de alcance correlacional, de corte transversal y enfoque cuantitativo.

Participantes

La muestra fue seleccionada adoptando un muestreo no probabilístico intencional. La misma estuvo conformada por 65 participantes del género femenino pertenecientes a Zona Sur del Conurbano Bonaerense.

Las participantes presentaban los siguientes criterios de inclusión: ser mayor de 18 años de edad, reconocerse dentro del género femenino y haber sufrido violencia de género en algún momento de la vida.

Se excluyeron a todas aquellas mujeres que pudiesen sufrir de algún trastorno del tipo afectivo como: Depresión, Distimia, Dependencia Afectiva, Trastorno Límite de la Personalidad o Trastorno bipolar.

Instrumentos

Escala de Dependencia Emocional [CDE] (Lemos y Londoño, 2006). Tiene por objetivo evaluar la dependencia emocional, entendida como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir de manera desadaptativa con otras personas. Compuesta por 26 ítems y seis factores. Factor 1: Ansiedad de Separación (7 ítems), factor 2: Expresión Afectiva de la pareja (4 ítems), 3: Modificación de Planes (4 ítems), 4: Miedo a la Soledad (3 ítems), factor 5: Expresión Límite (3 ítems), factor 6: Búsqueda de Atención (2 ítems). A su vez, se responde mediante una escala de tipo likert de 6 puntos (1= completamente falso de mí, 2= la mayor parte falso de mí, 3= ligeramente más

verdadero que falso, 4= moderadamente verdadero de mí, 5= la mayor parte verdadero de mí, 6= me describe perfectamente). La puntuación de esta escala se obtiene mediante la suma de los puntajes de los ítems, por lo tanto, cuanto más alta sea la puntuación mayor será la dependencia emocional. El análisis de confiabilidad arrojó un alpha de Cronbach de 0.950.

Escala de Autoestima de Rosenberg [EAR] (Rosenberg, 1965) en su versión adaptada para población argentina (Góngora y Casullo, 2009). Define a la autoestima como una actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular, el sí mismo. La escala consta de 10 ítems con 4 opciones de respuesta: desde extremadamente de acuerdo (4) a extremadamente en desacuerdo (1). Consta de 5 ítems directos y 5 inversos (ítems inversos: 3, 5, 8, 9 y 10). La misma cuenta con niveles de puntuación: de 30 a 40 se considera una autoestima elevada; de 26 a 29 puntos se considera una autoestima media (entendida como autoestima adecuada; que no produce dificultades, pero es conveniente mejorarla) y, menor a 25 puntos se la considera como una autoestima baja (que puede acarrear problemas significativos). La consistencia interna resultó adecuada ($\alpha=.70$ y $.78$).

Cuestionario de variables sociodemográficas ad-hoc compuesto por edad, nivel educativo, ocupación, estado civil, nivel de ingresos, si padece algún trastorno psicológico, tipo de violencia que ha experimentado y creencias religiosas.

Procedimiento

La investigación es viable, pues se dispone de los recursos necesarios para ser llevada a cabo. La participación en el estudio fue voluntaria y se comunicó a los participantes que al finalizar la investigación recibirían información en profundidad sobre los objetivos y propósitos del estudio, para evitar que las expectativas de los participantes afectaran los resultados de la investigación.

Todos los participantes brindaron su consentimiento informado para la participación del estudio y respondieron voluntariamente un cuestionario auto administrado, el cual fue

presentado en formato digital a través de Google Forms y no se establecieron límites de tiempo para su resolución. Se garantizó el anonimato y confidencialidad de los datos durante todo el proceso de investigación. Luego, los datos recopilados fueron procesados a través del software IBM-SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 25.0.

Capítulo IV

Resultados

Caracterización de la muestra

Gráfico 1.

Descripción de la variable Edad

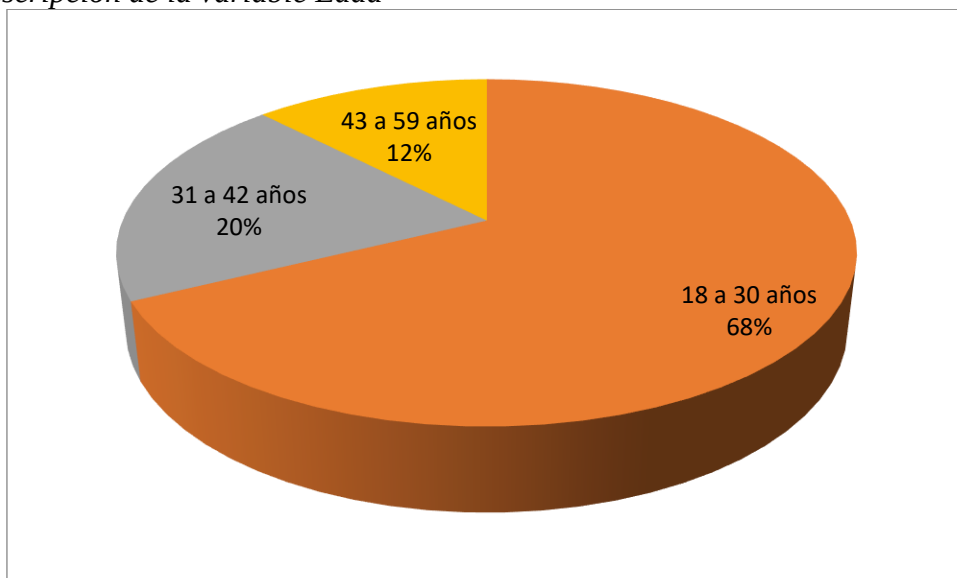


Gráfico 2.

Descripción de la variable Nivel Educativo

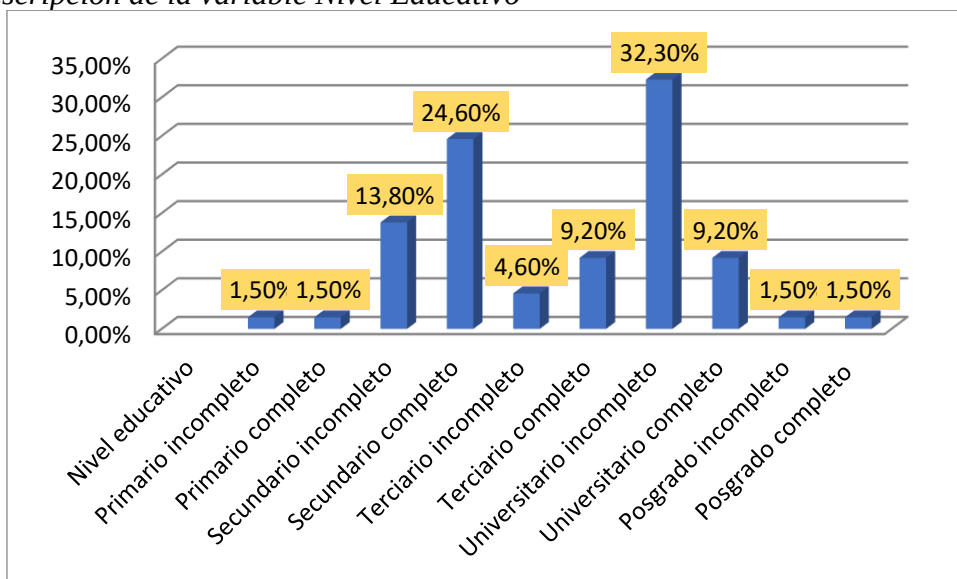


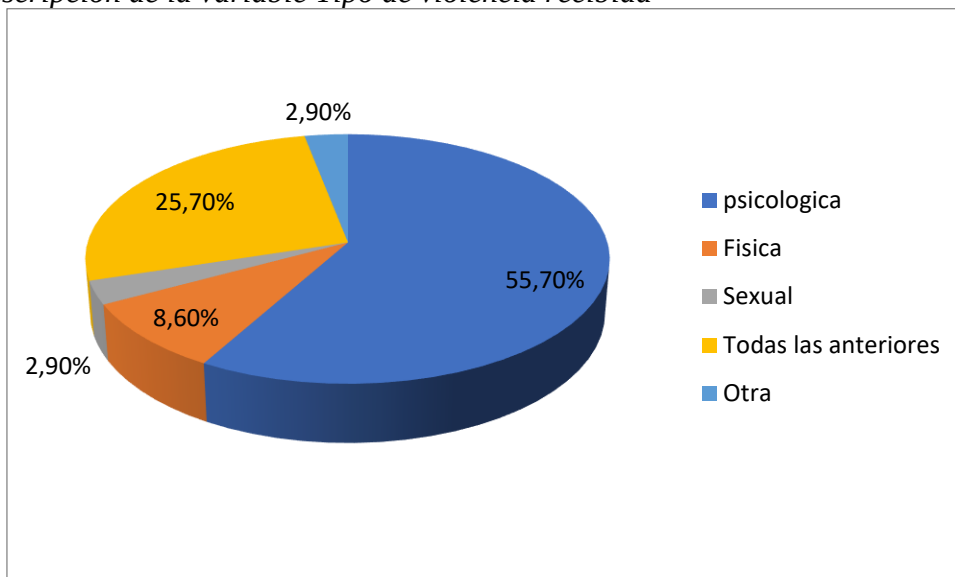
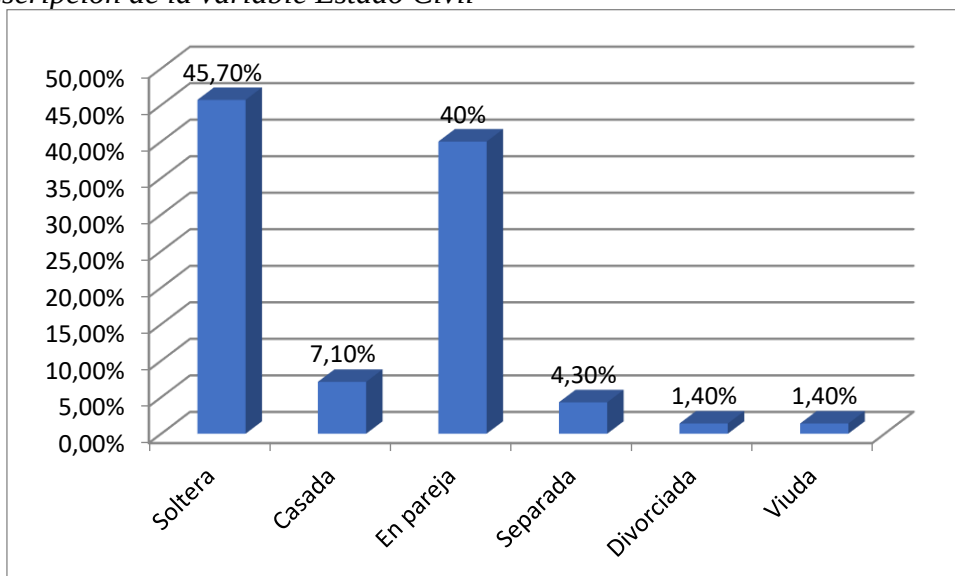
Gráfico 3.*Descripción de la variable Tipo de violencia recibida***Gráfico 4.***Descripción de la variable Estado Civil*

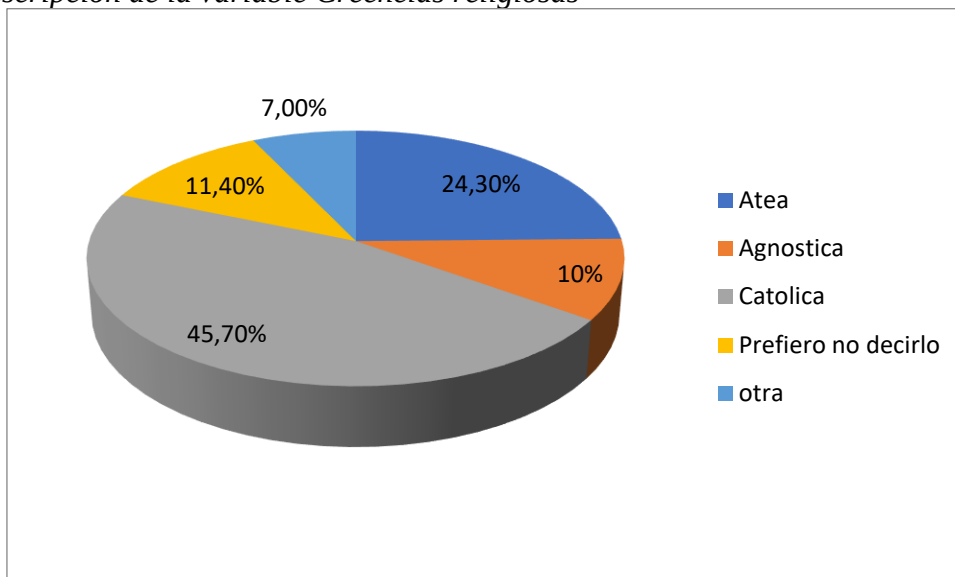
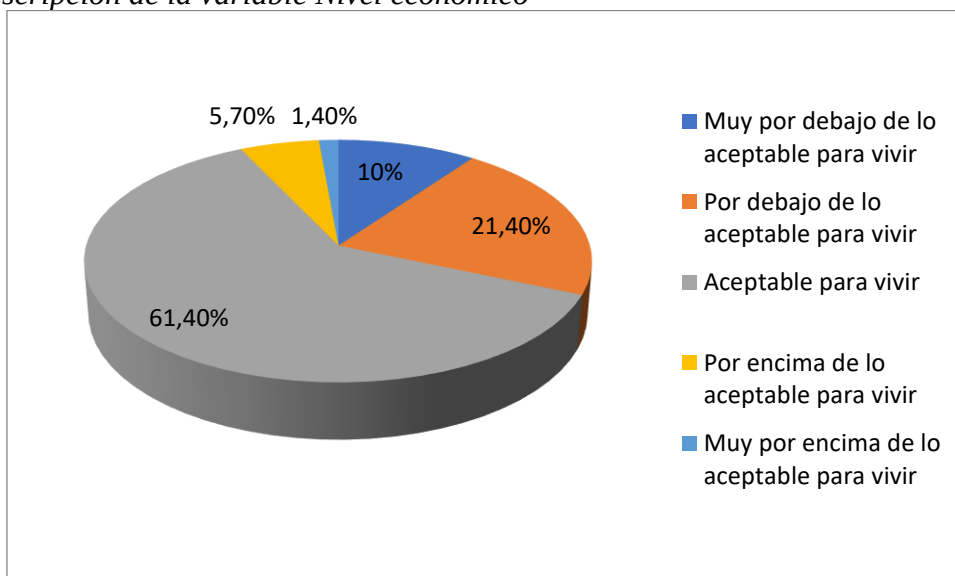
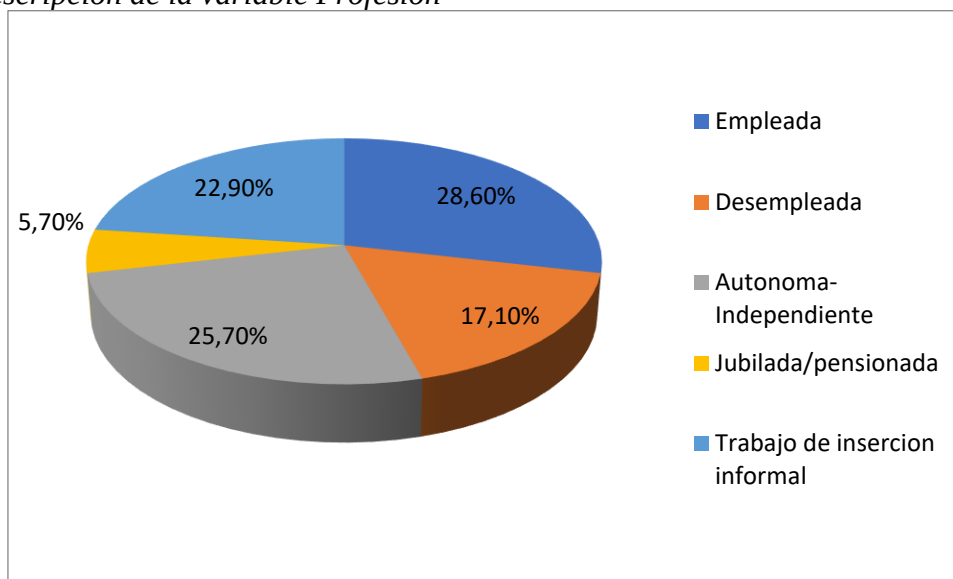
Gráfico 5.*Descripción de la variable Creencias religiosas***Gráfico 6.***Descripción de la variable Nivel económico*

Gráfico 7.*Descripción de la variable Profesión***Descripción de variables****Tabla I.***Descripción de la variable Dependencia Emocional*

Variables	Media	Desvió típico	Máximo	Mínimo
Ansiedad por separación	18,24	9,86	42	7
Expresión afectiva de la pareja	11,81	5,56	24	4
Modificación de planes	9,58	5,18	24	4
Miedo a la soledad	7,61	5,01	3	18
Expresión límite	5,09	3,23	3	15
Búsqueda de atención	5,30	2,56	2	12
Dependencia Emocional	57,66	25,90	23	133

Para la dimensión ansiedad por separación se observa una media de 18,24, con un desvío típico de 9,86, el puntaje mínimo fue de 7 y el máximo de 42. La dimensión expresión afectiva de la pareja presenta una media de 11,81, con un desvío típico de 5,56 y un mínimo de 4 con un máximo 24. En la dimensión modificación de planes se observa una media de 9,58, con un desvío típico de 5,18, un mínimo de 4 y un máximo de 24. Para la dimensión miedo a la soledad se observó una media de 7,61, con un desvío típico de 5,01. Un mínimo de 18 y un máximo de 3.

En la dimensión expresión limite se observo una media de 5,09, con un desvío típico de 2,56, un mínimo de 15 y un máximo de 3. Para la dimensión búsqueda de atención se observo una media de 5,30, con un desvío típico de 2,56 y un mínimo de 12, con un máximo de 2. Por último, en la dimensión dependencia emocional se observo una media de 57,66, con un desvío típico de 25,90, un mínimo de 133 y un máximo de 23.

Tabla II.
Descripción de la variable Autoestima

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Autoestima baja	47	72,3%
Autoestima media	17	26,2%
Autoestima elevada	1	1,5%

Se encontró que la mayoría de las mujeres encuestadas, un 72% de la muestra, presentó un nivel de autoestima baja, seguidas por un 26% de las mujeres con autoestima media y finalizando en un 1,5% que presento una autoestima elevada.

Prueba de normalidad

Tabla III.
Prueba de normalidad

Variables	Significación
Ansiedad de Separación	0,011
Expresión afectiva de la pareja	0,200

Modificación de planes	0,001
Miedo a la soledad	0,001
Expresión límite	0,001
Búsqueda de atención	0,003
Dependencia Emocional	0,065
Autoestima	0,049

Se utilizó el estadístico Kolmogorov Smirnov y se observó que las variables Ansiedad por Separación, Modificación de Planes, Miedo a la Soledad, Expresión Límite y Autoestima se distribuyeron de manera no normal. Mientras que, las variables Expresión Afectiva de la Pareja y Dependencia Emocional total se distribuyeron de manera normal.

Relación entre variables de estudio

Tabla IV.

Relación entre Dependencia Emocional y Autoestima

Variables	Autoestima	Significación
Ansiedad de separación	-0,095	0,451
Expresión afectiva de la pareja	-0,135	0,282
Modificación de planes	-0,263	0,035
Miedo a la soledad	-0,109	0,388
Expresión límite	-0,093	0,459
Búsqueda de atención	-0,074	0,560
Dependencia Emocional	-0,169	0,179

Nota. Prueba utilizada: Rho de Spearman

No se halló una relación estadísticamente significativa entre Autoestima y Dependencia Emocional, a excepción de la dimensión Modificación de Planes en la que la asociación fue inversa y débil.

Cruce de variables

Tabla V.
Relación de las variables y Edad

Variables	Edad	Significación
Ansiedad de separación	-0,293	0,018
Expresión afectiva de la pareja	-0,378	0,002
Modificación de planes	-0,220	0,078
Miedo a la soledad	-0,136	0,280
Expresión límite	-0,199	0,113
Búsqueda de atención	-0,404	0,010
Dependencia Emocional	-0,323	0,009
Autoestima	0,032	0,801

Nota. Prueba utilizada: Rho de Spearman

Se encontró una relación estadísticamente significativa entre Expresión Afectiva de la Pareja, Ansiedad por Separación, Búsqueda de Atención y Dependencia Emocional con la variable sociodemográfica Edad. El vínculo es indirecto, por lo tanto, a menor edad menor puntuación en los factores antes mencionados; y débil en todos los casos, a excepción de Búsqueda de Atención en la que la asociación es moderada.

Tabla VI.
Relación de las variables y Nivel Educativo

Variables	Nivel Educativo	Significación
Ansiedad de separación	0,093	0,462
Expresión afectiva de la pareja	0,135	0,282
Modificación de planes	0,263	0,035
Miedo a la soledad	0,053	0,677
Expresión límite	0,103	0,414
Búsqueda de atención	0,181	0,150
Dependencia Emocional	0,097	0,442

Autoestima	-0,320	0,802
------------	--------	-------

Nota. Prueba utilizada: Rho de Spearman

Se observó una relación estadísticamente significativa entre el factor Modificación de Planes y el Nivel Educativo. Dicha relación es positiva y débil, lo que indica que cuando una variable aumenta/disminuye, la otra también lo hace. El resto de los factores no arrojaron resultados estadísticamente significativos.

Tabla VII.

Diferencia entre variables de distribución no normal y tipo de violencia

Variable	Tipos de violencia	Rango promedio	Significación
Ansiedad de separación	Psicológica	34,47	0,674
	Física	26,00	
	Sexual	34,25	
	Todas las anteriores	31,00	
	Otra	46,00	
Modificación de planes	Psicológica	32,22	0,765
	Física	29,64	
	Sexual	31,50	
	Todas las anteriores	34,38	
	Otra	49,00	
Miedo a la soledad	Psicológica	33,00	0,725
	Física	26,57	
	Sexual	42,75	
	Todas las anteriores	33,24	
	Otra	43,75	
Expresión límite	Psicológica	31,93	0,491

	Física	29,93	
	Sexual	35,75	
	Todas las anteriores	33,74	
	Otra	54,50	
	Psicológica	32,68	
	Física	25,79	
Búsqueda de atención	Sexual	40,50	0,621
	Todas las anteriores	36,91	
	Otra	23,50	
	Psicológica	29,23	
	Física	35,86	
Autoestima	Sexual	39,75	0,454
	Todas las anteriores	38,24	
	Otra	41,50	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruskal Wallis

No se hallaron resultados estadísticamente significativos entre las variables de distribución no normal y el tipo de violencia sufrido por las mujeres encuestadas.

Tabla VIII.

Diferencia entre las variables de distribución normal y tipo de violencia

Variables	Media cuadrática	Significación
Expresión afectiva de la pareja	24,032	0,553
Dependencia Emocional	511,576	0,561
Total		

Nota: Prueba utilizada: F de Anova

No se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las variables de distribución normal y el tipo de violencia sufrido por las encuestadas.

Tabla IX.

Diferencia entre variables de distribución no normal y Estado Civil.

Variable	Estado Civil	Rango promedio	Significación
Ansiedad de separación	Soltera	34,93	0,186
	Casada	29,10	
	En pareja	33,00	
	Separada	13,75	
	Divorciada	62,50	
Modificación de planes	Viuda	3,50	0,237
	Soltera	35,45	
	Casada	35,70	
	En pareja	30,54	
	Separada	20,00	
Miedo a la soledad	Divorciada	63,50	0,479
	Viuda	5,50	
	Soltera	32,62	
	Casada	31,30	
	En pareja	34,48	
Expresión límite	Separada	10,50	0,331
	Divorciada	54,00	
	Viuda	38,50	
	Soltera	32,77	
	Casada	31,50	
	En pareja	34,21	
	Separada	17,00	
	Divorciada	64,00	
	Viuda	17,00	

Búsqueda de atención	Soltera	35,60	0,182
	Casada	27,00	
	En pareja	34,58	
	Separada	6,50	
	Divorciada	23,50	
	Viuda	6,50	
Autoestima	Soltera	36,08	0,661
	Casada	36,30	
	En pareja	29,63	
	Separada	18,25	
	Divorciada	41,50	
	Viuda	32,50	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruskal Wallis

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las variables de distribución no normal y el estado civil.

Tabla X.
Diferencia entre variables de distribución normal y Estado Civil

Variables	Media cuadrática	Significación
Expresión afectiva de la pareja	3,378	0,023
Dependencia Emocional Total	139,935	0,083

Nota: Prueba utilizada: F de Anova

Se halló una diferencia estadísticamente significativa entre la variable distribuida de manera normal, expresión afectiva de la pareja y el estado civil.

Tabla XI.
Post Hoc: diferencia entre variables y Estado Civil

Variables	Media	Significación
Soltera	12,90	0,001
Divorciada	23,00	
Casada	9,00	
En pareja	11,57	

Nota: Prueba utilizada: Tukey b

Se halló una diferencia estadísticamente significativa comenzando por las divorciadas que fueron las que puntuaron más alto, seguidas por las solteras, luego las que están en pareja y por último las casadas.

Tabla XII.
Diferencia entre variables de distribución no normal y Creencias religiosas

Variable	Creencias religiosas	Rango promedio	Significación
Ansiedad de separación	Atea	33,62	0,928
	Agnóstica	35,07	
	Católica	31,09	
	Prefiero no decirlo	32,88	
	Otra	38,90	
Modificación de planes	Atea	31,00	0,680
	Agnóstica	31,71	
	Católica	31,91	
	Prefiero no decirlo	34,94	
	Otra	44,60	
Miedo a la soledad	Atea	28,09	0,540
	Agnóstica	34,07	
	Católica	32,48	
	Prefiero no	40,94	

	decirlo		
	Otra	38,40	
	Atea	32,52	
	Agnóstica	35,50	
Expresión límite	Católica	28,57	0,268
	Prefiero no decirlo	41,56	
	Otra	42,20	
	Atea	35,12	
	Agnóstica	39,64	
Búsqueda de atención	Católica	31,00	0,489
	Prefiero no decirlo	25,38	
	Otra	39,90	
	Atea	35,94	
	Agnóstica	34,36	
Autoestima	Católica	29,16	0,377
	Prefiero no decirlo	42,64	
	Otra	27,20	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruskal Wallis

No se hallaron resultados estadísticamente significativos entre las variables de distribución no normal y el factor creencias religiosas.

Tabla XIII.

Diferencia entre variables de distribución normal y Creencias religiosas

Variables	Media cuadrática	Significación
Expresión afectiva de la pareja	3,378	0,981
Dependencia Emocional	139,935	0,938
Total		

Nota: Prueba utilizada: F de Anova

No se hallaron resultados estadísticamente significativos entre las variables de distribución normal y la variable creencias religiosas.

Tabla XIV.

Relación entre las variables y Nivel de Ingresos

Variables	Nivel de ingresos	Significación
Ansiedad de separación	-0,211	0,091
Expresión afectiva de la pareja	-0,032	0,800
Modificación de planes	-0,191	0,127
Miedo a la soledad	-0,363	0,003
Expresión límite	-0,271	0,029
Búsqueda de atención	-0,079	0,531
Dependencia Emocional	-0,214	0,087
Autoestima	0,019	0,880

Nota. Prueba utilizada: Rho de Spearman

Se encontró una relación significativa en las variables Miedo a la Soledad y Expresión Límite con Nivel de Ingresos, la asociación se dio de manera inversa y débil, lo que quiere decir que, a menores ingresos, mayor presencia de los factores antes mencionados y viceversa.

Tabla XV.

Diferencia de variables de distribución no normal y profesión

Variable	Profesión	Rango promedio	Significación
Ansiedad de separación	Empleada	30,82	0,715
	Desempleada	39,14	
	Autónoma/Independiente	32,68	
	Jubilada/Pensionada	24,00	
	Trabajo de inserción informal	33,43	

Modificación de planes	Empleada	34,84	0,905
	Desempleada	35,68	
	Autónoma/Independiente	32,91	
	Jubilada/Pensionada	29,00	
	Trabajo de inserción informal	29,60	
Miedo a la soledad	Empleada	26,53	0,063
	Desempleada	46,00	
	Autónoma/Independiente	30,41	
	Jubilada/Pensionada	43,17	
	Trabajo de inserción informal	32,57	
Expresión límite	Empleada	26,74	0,214
	Desempleada	42,36	
	Autónoma/Independiente	32,91	
	Jubilada/Pensionada	29,50	
	Trabajo de inserción informal	34,87	
Búsqueda de atención	Empleada	33,18	0,515
	Desempleada	35,64	
	Autónoma/Independiente	31,85	
	Jubilada/Pensionada	15,33	
	Trabajo de inserción informal	35,67	
Autoestima	Empleada	34,61	0,277
	Desempleada	23,59	
	Autónoma/Independiente	38,18	

nte	
Jubilada/Pensionada	41,33
Trabajo de inserción informal	30,33

Nota: Prueba utilizada: H de Kruskal Wallis

No se encontraron resultados estadísticamente significativos entre las variables de distribución no normal y la profesión.

Tabla XVI.

Diferencia de variables de distribución normal y profesión

Variables	Media cuadrática	Significación
Expresión afectiva de la pareja	48,371	0,181
Dependencia Emocional	725,190	0,371
Total		

Nota: Prueba utilizada: F de Anova

No se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las variables de distribución normal y la profesión de las mujeres encuestadas.

Capítulo V

Conclusión y discusión

La investigación partió de la hipótesis principal de que las mujeres que sufrieron/sufren violencia de género poseen menor autoestima y presentan altos niveles de dependencia emocional. De acuerdo a los resultados obtenidos, en el presente análisis no se encontró una relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de la Dependencia Emocional y la variable Autoestima, salvo en la dimensión modificación de planes en la que hubo una relación significativa con la variable autoestima en el grupo de mujeres encuestadas. Por lo tanto, la hipótesis general [H1] se confirma parcialmente. Asimismo, esta relación podría indicar que las mujeres que tienen menores niveles de autoestima tendrán mayor facilidad para modificar o cambiar sus planes en pos de satisfacer los deseos o caprichos de su pareja. Es decir que ella quedará en un segundo plano ya que su pareja es vista como el centro de su vida. El resultado hallado coincide parcialmente con los planteamientos de diversos autores, quienes han encontrado correlaciones entre las variables Autoestima y Dependencia Emocional. Entre ellos, se destacan Tella Talexio (2020) que encontró una correlación entre dependencia emocional y autoestima independientemente del género y de si se tiene o no pareja. Así también, Charca Quispe y Orihuela Larico (2019), encontraron una correlación significativa entre la autoestima y dependencia emocional precisamente en sus dimensiones expresión límite, ansiedad por separación y modificación de planes. Igualmente, Moral et al. (2017) determinaron que las personas que habían tenido al menos una pareja violenta, puntuaron alto en dependencia emocional y bajo en autoestima, con una diferencia significativa en el género, siendo los hombres quienes ejercían más violencia y las mujeres, presentando mayores niveles bajos de autoestima. A su vez, Pérez (2011) demostró que las mujeres que presentaban dependencia emocional, también presentaban una menor autoestima, y que a su vez este deterioro va aumentando conforme

pasa el tiempo. También, se observó que el mayor porcentaje (72.3%) de la muestra de mujeres víctimas de violencia de género presentaron bajos niveles de autoestima. Este dato puede asociarse a los postulados de Amor et al. (2001) quien detalló que la autoestima se ve alterada como consecuencia de la violencia, y que esto tiene lugar gracias al aislamiento que contribuye a aumentar la inseguridad, la dependencia y la desvalorización. A su vez, esto concuerda con las investigaciones realizadas por Huaraz (2017) en el que los resultados demostraron que a mayor exposición a algún tipo de violencia se encontrara menor autoestima. Así también sucede en la investigación de Donoso y Vázquez (2017), en el que se presentaron puntajes altos en las mujeres encuestadas que habían sufrido violencia de género de distintos tipos en mujeres migradas y autóctonas de España. En la misma línea, Bautista Giménez y Ruano Durine (2013) evidenciaron en su investigación que los elementos que afectan a una mujer que ha sufrido violencia son la autoestima baja, seguidos por un nulo valor de sí mismas y una autoimagen negativa.

En cuanto a la variable sociodemográfica Nivel de Ingresos, se observó que existe una correlación estadísticamente significativa con las dimensiones miedo a la soledad y expresión límite de la Dependencia Emocional. En este sentido, la relación se dio de manera inversa y débil, lo que quiere decir que, a menor nivel de ingresos, mayor será presencia de los factores antes mencionados y viceversa. De esta manera, la hipótesis específica [H2] de que las mujeres víctimas de violencia de género que posean un bajo nivel de ingresos obtendrán puntuaciones altas en las dimensiones de la Dependencia Emocional y bajas en Autoestima; se confirma parcialmente. Cabe destacar que la dimensión miedo a la soledad hace referencia a el temor que sentirá una persona a no tener una pareja, o por sentir que no es amado. El dependiente emocional necesita a su pareja para sentirse equilibrado y seguro, de tal forma que la soledad es vista como algo aterrador, por lo que es evitado por el mismo (Castelló Blasco, 2005). Por otra parte, la dimensión expresión límite, hace referencia a lo que una

posible ruptura con la pareja le causaría al dependiente emocional, por lo que, una situación de estas sería vivenciada como catastrófica, lo que puede llevar a que el sujeto realice acciones y manifestaciones expresivas de autoagresión similares a las características de una persona con un trastorno de personalidad (Castelló Blasco, 2005).

En lo que respecta a la variable sociodemográfica Nivel de estudios, se encontró una relación estadísticamente significativa con la dimensión modificación de planes de la Dependencia Emocional, la misma hace referencia al cambio de actividades, planes y comportamientos por satisfacer a la pareja o a la simple posibilidad de compartir mayor tiempo con ella. Dicha relación es positiva y débil, lo que indica que cuando una variable aumenta o disminuye, la otra también lo hace. De esta manera, la hipótesis específica [H3] de que las mujeres víctimas de violencia de género que no hayan completado los estudios primarios y/o secundarios obtendrán puntuaciones altas en las dimensiones de la Dependencia Emocional y bajas en Autoestima, se refuta. Este resultado, podría deberse a que al haber presentado una autoestima baja la mayoría, esto podría establecer cierta pauta a que independientemente del nivel de estudios que tengan, la misma influirá en pos a modificar los planes para poder satisfacer a su pareja o pasar mayor tiempo con ella.

También se hallaron correlaciones estadísticamente significativas entre la Dependencia Emocional, sus dimensiones (expresión afectiva de la pareja, ansiedad por separación, búsqueda de atención) y la variable sociodemográfica edad. Los resultados permitieron descubrir que, a menor edad, menores son los niveles en estas dimensiones y, por el contrario, a medida que aumenta la edad, también aumenta la dependencia emocional en general y en los distintos aspectos mencionados que tienen que ver con la necesidad exclusiva de atención por parte de la pareja, el miedo al abandono y la necesidad de tener constantes demostraciones de afecto de la misma. Por su parte, la dimensión expresión afectiva de la pareja arrojó diferencias significativas para la variable sociodemográfica estado civil, siendo

mayores los niveles en las mujeres divorciadas. Esto quiere decir que este grupo presentara una mayor demanda de demostraciones de afecto que calme la sensación de inseguridad, ya que esto se origina en una necesidad insaciable de la pareja (Castello, 2005) a diferencia de las viudas, solteras y las que se encuentran en una relación de pareja.

En cuanto a las limitaciones de esta investigación, cabe resaltar el tamaño reducido de la muestra, lo que pudo haber influido en los resultados obtenidos. Es por este motivo, que los mismos no deben ser considerados como generalizables al resto de la población. De esta manera, se sugiere llevar a cabo en el futuro investigaciones con muestras aún más numerosas.

Asimismo, se sugiere investigar en profundidad algunos aspectos socio-demográficos como la duración de la relación con el maltratador y si continúa o no la relación actualmente. De acuerdo a los planteamientos de Matud (2004) y Donoso Vázquez (2017), uno de los factores que influyen en la mantención de las relaciones de maltrato es la exposición prolongada a la violencia (durante 10 años o más). También, otro de los factores en los que se podría hacer hincapié es el nivel socioeconómico, ya que en esta investigación se preguntó de una manera laxa pero, de acuerdo a lo que plantean Donoso Vázquez (2017) otro de los factores que influyen en la prolongación de las relaciones abusivas es la violencia económica, ya que muchas veces si las mujeres no poseen ingresos esto se convierte en un factor mantenedor por el miedo a perder lo poco que tienen.

Capítulo VI

Referencias bibliográficas

- Acosta Padrón, R., y Hernández, J. A. (2004). La autoestima en la educación. *Revista interdisciplinaria de Filosofía y psicología*, 1 (11), 82-95.
<http://www.redalyc.org/pdf/836/83601104.pdf>
- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American psychologist*, 44(4), 709-716.
- Aiquipa Tello, J. (2015). Dependencia Emocional en mujeres víctimas de violencia de parejas. *Revista de psicología*, 33(2).
- Amor, P.J., Echeburua, E., de Corral, P., Zubizarreta, I., y Sarasua, B. (2001). Maltrato físico y maltrato psicológico en mujeres víctimas de violencia en el hogar: Un estudio comparativo. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 6 (3) 167-178.
- Battle, J. (1978). Relationship between self-Esteem and depression. *Psychological Reports*, 42(3), 745-746.
- Baumeister, R., Campbell, J., Krueger, J., & Vohs, K. (2003). Does High Self – Esteem Cause Better performance, Interpersonal Success, Happiness, Or Healthier lifestyles? *Psychological Science in The Public Interest*, 4(1).
- Bautista Giménez, C., y Ruano Durine, C. (2013). *Análisis Psicosocial en mujeres víctimas de violencia de género* [Tesis de Grado, Universidad de San Carlos de Guatemala]. Repositorio institucional USAC.
- Beauregard, L. (2005). *Autoestima: para quererse más y relacionarse mejor*. Narcea S.A ediciones.
- Beck, A. (2011). *Cómo superar malentendidos, resolver conflictos y enfrentarse a los problemas de pareja*. Paidós Ibérica S.A.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Paidós

- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós
- Branden, N. (1995). *Seis pilares de la autoestima*. Paidós Ibérica.
- Butchart, A., García-Moreno, C., y Mikton, C. (2011). *Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra las mujeres: qué hacer y cómo obtener evidencias*. Organización Panamericana de la Salud.
- Cantera, L. M. (2007). *Casais e violência: Um enfoque além do gênero*. Dom Quixote.
- Carranza Rosales, A. (2016). *Relación de la acción Tutorial con la Autoestima de los Estudiantes del 5° grado de educación Secundaria de la Institución Educativa San Antonio de Chinchobamba-Distrito de San Juan-Provincia de Sihuas 2015*. [Tesis para maestría, Universidad Nacional de Santa].
- Castelló Blasco, J. (2005). *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. Alianza Editorial.
- Castelló Blasco, J. (2006). *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. Alianza Editorial.
- Castelló Blasco, J. (2012). *Cómo superar la dependencia emocional*. Editorial Corona Borealis.
- Charca Quispe, G., y Orihuela Larico, E. (2019). *Autoestima y Dependencia Emocional en estudiantes de la Escuela Profesional de Contabilidad de una Universidad Privada de Juliaca* [Tesis de Grado, Universidad Peruana de Unión]. Repositorio Institucional UPeU.
https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/2826/Gedis_Trabajo_B_achiller_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Christiansen, J. (2015). *Baja autoestima: como encontrar la tuya cuando no la tienes*. Babelcube.

- Cid, A. (2011). *La Dependencia Emocional” Una visión integradora”*. Escuela transpersonal. http://www.escuelatranspersonal.com/tesis/relaciones-de-pareja/dependenciaemocional_adriana.pdf.
- Coopersmith, S. (1968). Studies in self- esteem. *Scientific American*, 218(2), 96–107. <http://www.jstor.org/stable/24925974>
- Cortes de Aragón, L (1999). *Autoestima: comprensión y práctica*. Editorial San Pablo.
- Cortés-Ayala, L., Flores Galaz, M., Bringas Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., López Cepero Borrego, J., y Rodríguez Díaz, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos: análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia psicológica*, 33(1), 5-12.
- Del Castillo Arreola, A., Hernández Díaz, M., Romero Palencia, A., y Iglesias Hoyos, S. (2015). Violencia en el noviazgo y su relación con la dependencia emocional pasiva en estudiantes universitarios. *Psicumex*, 5(1), 8-18.
- Donoso-Vázquez, T., Luna-González, E., Velasco-Martínez, A. (2017). Relación entre autoestima y violencia de género. Un estudio en mujeres autóctonas y migradas en territorio español. *Revista de Investigaciones en Intervención social*, 7(12).
- Echeburua, E. (2004). *Como superar el trauma: el tratamiento de las víctimas de las victimas de sucesos violento*. Pirámide.
- Espíritu, C. (2013). *Dependencia Emocional en mujeres violentadas y no violentadas de nuevo Chimbote* [Tesis de Grado, Universidad Cesar Vallejos]. Repositorio Institucional UCV.
- Fernández, T. (2006). “Hacia un nuevo camino”: programa de investigación – acción sobre autoestima y musicoterapia con mujeres violentadas. *Enseñanza e investigación en psicología*, 11(1), 65-79. <http://www.redalyc.org/pdf/292/29211105.pdf>

- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behaviour: an introduction to theory and research*. Addison – Wesley.
- Foa, E., Cascardi, M., Zoellner, L., & Feeny, N. (2000). Psychological and environmental factors associated with partner violence. *Trauma, violence & abuse*, 1(1), 67-91.
<https://goo.gl/eRxoYh>
- Fonagy, P. (2004). *The theory off attachment and the psychoanalysis*. Editorial Espaxs, S.A.
- Gallegos, A., Sandoval, C. A. B., Espín, M. M. F., y García, M. D. A. (2019). Autoestima y violencia psicológica contra mujeres universitarios en sus relaciones de pareja. *Enseñanza e investigación en psicología*, 1(3), 139-148.
- Góngora, C., y Casullo, M. (2009). Validación de la escala de autoestima de Rosemberg en población general y en población clínica de la ciudad de Buenos Aires. *Revista iberoamericana de psicología de diagnóstico y evaluación*, 1(27), 179-194.
- González, I., y Lopez, A. (2001). *La autoestima: medición y estrategias de intervención a través de una experiencia en la reconstrucción del ser*. Colección ciencias de la salud.
- Hazan, C., & Shaver, P. R. (1994). Attachment as an organisational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry*, 5, 1–22.
- Heise, L. (1998). *Violence against women: An integrated, ecological framework*. *Violence Against Women*, 4(3), 262-290.
- Heise, L. y García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. En E.G. Krug, L. L. Dahlberg y J. A. Mercy (Eds.), *World Report on Violence and Health* (pp. 88-121). World Health Organization.
- Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Paidós.
- Huaraz, H. (2017). Violencia de Género y autoestima de mujeres del centro poblado de Huanja. *Horiz.Med*, 18(2).

- Huerta, R., Romas, N., Murillo, J., Falcón, L., Miseare, C., y Sánchez, J. (2016). Esquemas cognitivos disfuncionales y dependencia emocional en mujeres con y sin violencia en relación de pareja de la ciudad de lima. *Revista IIPSI*, 19(2).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Registro único de casos de violencia contra las mujeres*. INDEC.
https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/rucvm_03_19.pdf
- Labrador, F., Rincón, P., De Luis, P., y Fernández-Velazco, R. (2011). *Mujeres víctimas de la violencia domestica: Programa de actuación*. Ediciones Pirámide.
- Lemos, M., y Londoño, N. (2006). Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Acta colombiana de psicología*, 9(2), 127-140.
- Lorente, M. (2004). *Anatomía del maltratador*. Critica.
- Matud, M. (2004). Impacto de la violencia domestica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16(3), 397-401.
- Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad. (2020). *Línea 144*. Argentina.gob.ar.
<https://www.argentina.gob.ar/generos/linea-144/datos-publicos-de-la-linea-144-ano-2020>
- Moral, M., García, A., Cuetos, G., y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 8(2), 96-107.
- Moreno Villegas, M., y Sánchez Osorio, N. (2013). Dependencia emocional en un grupo de mujeres denunciante de maltrato de pareja. *Textos y Sentido*, 7, 10-29.
- Mullender, A. (2000). *La violencia domestica: una nueva visión de un viejo problema*. Editorial Paidós.

- Nava-Navarro, V., Onofre-Rodríguez, D., y Báez-Hernández, F. (2017). Autoestima, violencia de pareja y conducta sexual en mujeres indígenas. *Enfermería Universitaria*, 14(3): 162-169.
- Norwood, R. (2011). *Las mujeres que aman demasiado*. Zeta Bolsillo.
- Oddone, C. (2017). Focusing on men to eliminate violence against women. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 117(3), 145-169.
www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/download/330525/421335
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Violencia*. ONU. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Pérez Valverde, K. (2011). *Efectos de la dependencia emocional en la autoestima de mujeres de veinte y cinco a cincuenta años de edad que tienen una relación de pareja* [Tesis de Grado, Universidad Central del Ecuador]. Repositorio Institucional Despace.
- Pfouts, J. H. (1978). Violent families: coping responses of abused wives. *Child Welfare*, 57, 101-111.
- Ponce-Díaz, C., Aiquipa, J., y Arboccó, M. (2019). Dependencia emocional, satisfacción con la vida y violencia de pareja en estudiantes universitarias. *Propósitos y Representaciones*, 7.
- Rojas, M. (2001). La autoestima en el repitiente. *Diálogos. Revista electrónica de historia*, 2(2).
- Rojas-Barahona, A., Zegers, B., y Forster M, C. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores. *Revista médica de Chile*, 137(6), 791-800.
- Rosenberg, M., Rosenberg, F., Schooler, C., & Schoenbach, C. (1995). Global Self-Esteem and Specific Self- Esteem: Different Concepts, Different Outcomes. *American Sociological Review*, 60(1) ,141-147.

- Salguero Esquivel, K. (2016). *Rasgos de dependencia emocional de mujeres estudiantes de Licenciaturas psicológica clínicas y psicología industrial de la Universidad Rafael Landívar*. [Tesis de Grado, Universidad Rafael Landívar]. Repositorio Institucional URL.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. Pax México.
- Schifter, DE y Ajzen, I. (1985). Intención, control percibido y pérdida de peso: una aplicación de la teoría del comportamiento planificado. *Revista de personalidad y psicología social*, 49 (3), 843–851. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.49.3.843>
- Segato, R. (2013). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Edición Tinta Limón.
- Seligman, M. E. (1975). *Helplessness: on depression, development and death*. Freeman
- Sirvent, C., y Moral, M. (2008). Dependencias sentimentales o afectivas. Etiología, clasificación y evaluación. *Revista española de drogodependencias*, 33(2), 150- 167.
- Sosa de la Cruz, B. (2017). *Dependencia emocional y autoestima en mujeres víctimas de violencia conyugal con y sin antecedentes de maltrato infantil* [Tesis de Grado, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional UCV.
- Tello Talexio, D. (2020). *Dependencia emocional, autoestima y celos en estudiantes universitarios de lima metropolitana* [Tesis de Grado, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio Institucional USIL.
- Turrineto, A. Q., y Vicente, P. C. (2008). *Hombres maltratadores: tratamiento psicologico de agresores*. Grupo 5 Acción y Gestión social.
- Walker, L. (1989). *Terrifying love. Why battered women kill and how society responds*. Harper Perennial.
- Walker, L. (2004). *El perfil de la mujer víctima de violencia*. Editorial Ariel.
- Walker, L. (2012). *El Síndrome de la Mujer Maltratada*. Desclée de Brouwer.

Capítulo VII

Anexos

Como alumno de la Universidad Abierta Interamericana solicito su apoyo para la realización de mi tesis de grado para obtener el título de Lic. en Psicología. La información brindada por usted es anónima y sus datos no serán difundidos. Los resultados de la investigación serán utilizados para fines académicos y científicos.

Este cuestionario está destinado únicamente a docentes de grado y docentes de educación física de escuelas secundarias públicas.

Desde ya, muchas gracias.

Brindo mi consentimiento informado para participar del estudio:

- ☐ Si
- ☐ No
- ☐ Edad: ____
- ☐ Estado Civil:
 - ☐ Soltera ☐
 - ☐ Casada ☐
 - ☐ Divorciada ☐
 - ☐ Viuda ☐
 - ☐ En pareja ☐
 - ☐ Separada ☐
- ☐ Creencias Religiosas:
 - ☐ Atea ☐
 - ☐ Agnóstica ☐
 - ☐ Católica ☐

- Prefiero no decirlo ☐
- Otra ☐
- Nivel educativo:
 - Primario Incompleto ☐
 - Primario completo ☐
 - Secundario Incompleto ☐
 - ☐
 - ☐
 - Secundario Completo ☐
 - Terciario Incompleto ☐
 - Terciario Completo ☐
 - Universitario incompleto ☐
 - Universitario Completo ☐
 - Posgrado Incompleto ☐
 - Posgrado Completo ☐
 - ☐
 - ☐
- Sufrió usted violencia de tipo:
 - Sexual ☐
 - Psicológica ☐
 - Física ☐
 - Otra ☐
 - Todas las anteriores ☐
- Nivel de ingresos:

- Muy por debajo de lo aceptable para vivir ☐
- Por debajo de lo aceptable para vivir ☐
- Aceptable para vivir ☐
- Por encima de lo aceptable para vivir ☐
- Muy encima de lo aceptable para vivir ☐
- Profesión:
- Empleada ☐
- Desempleada ☐
- Autónoma – Independiente ☐
- Jubilada – Pensionada ☐
- Trabajo de inserción informal (ama de casa, estudiante, etcétera) ☐
- ¿Sufre usted de algunos de los siguientes trastornos?
- Trastorno límite de la personalidad ☐
- Trastorno de personalidad de tipo dependiente ☐
- Trastorno bipolar ☐
- Depresión ☐
- Distimia ☐
- Ninguno de los anteriores ☐

ESCALA DE AUTOESTIMA DE ROSEMBERG

Este test tiene por objeto evaluar el sentimiento de satisfacción que la persona tiene de si misma. Por favor, conteste las siguientes frases con la respuesta que considere más apropiada.

A. Muy de acuerdo B. De acuerdo C. En desacuerdo D. Muy en desacuerdo

	A	B	C	D
--	---	---	---	---

1. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.				
2. Estoy convencido de que tengo cualidades buenas				
3. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente				
4. Tengo una actitud positiva hacia mí misma/o				
5. En general estoy satisfecho de mi mismo/a.				
6. Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso/a.				
7. En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.				
8. Me gustaría poder sentir más respeto por mí mismo.				
9. Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.				
10. A veces creo que no soy buena persona.				

Escala de dependencia emocional: LEMOS M. & LONDOÑO, N. H. (2006)

Instrucciones: Enumeradas aquí, usted encontrará unas afirmaciones que una persona podría usar para describirse a sí misma con respecto a sus relaciones de pareja. Por favor, lea cada frase y decida que tan bien lo(a) describe. Cuando no esté seguro(a), base su respuesta en lo que usted siente, no en lo que usted piense que es correcto.

Elija el puntaje más alto de 1 a 6 que mejor lo(a) describa según la siguiente escala:

1. Completamente falso de mí
2. La mayor parte falso de mí
3. Ligeramente más verdadero que falso
4. Moderadamente verdadero de mí
5. La mayor parte verdadero de mí

6. Me describe perfectamente

1. Me siento desamparado cuando estoy solo	1 2 3 4 5 6
2. Me preocupa la idea de ser abandonado por mi pareja	1 2 3 4 5 6
3. Para atraer a mi pareja busco deslumbrarla o divertirla	1 2 3 4 5 6
4. Hago todo lo posible por ser el centro de atención en la vida de mi pareja	1 2 3 4 5 6
5. Necesito constantemente expresiones de afecto de mi pareja	1 2 3 4 5 6
6. Si mi pareja no llama o no aparece a la hora acordada me angustia pensar que está enojada conmigo	1 2 3 4 5 6
7. Cuando mi pareja debe ausentarse por algunos días me siento angustiado	1 2 3 4 5 6
8. Cuando discuto con mi pareja me preocupa que deje de quererme	1 2 3 4 5 6
9. He amenazado con hacerme daño para que mi pareja no me deje	1 2 3 4 5 6
10. Soy alguien necesitado y débil	1 2 3 4 5 6
11. Necesito demasiado que mi pareja sea expresiva conmigo	1 2 3 4 5 6
12. Necesito tener a una persona para quien yo sea más especial que los demás	1 2 3 4 5 6
13. Cuando tengo una discusión con mi pareja me siento vacío	1 2 3 4 5 6
14. Me siento muy mal si mi pareja no me expresa constantemente el afecto	1 2 3 4 5 6
15. Siento temor a que mi pareja me abandone	1 2 3 4 5 6
16. Si mi pareja me propone un programa dejo todas las actividades que tenga para estar con ella	1 2 3 4 5 6
17. Si desconozco donde está mi pareja me siento intranquilo	1 2 3 4 5 6
18. Siento una fuerte sensación de vacío cuando estoy solo	1 2 3 4 5 6
19. No tolero la soledad	1 2 3 4 5 6
20. Soy capaz de hacer cosas temerarias, hasta arriesgar mi vida, por conservar el amor del otro	1 2 3 4 5 6
21. Si tengo planes y mi pareja aparece los cambio sólo por estar con ella	1 2 3 4 5 6
22. Me alejo demasiado de mis amigos cuando tengo una relación de pareja	1 2 3 4 5 6

23. Me divierto solo cuando estoy con mi pareja	1 2 3 4 5 6
---	-------------